

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La producción social de la discapacidad intelectual
en el departamento de Cerro Largo:
la influencia que tiene el interés familiar en la discapacidad
intelectual como fuente de ingreso para el hogar**

María Claudia Borges García

Tutor: María Noel Míguez

2006

INDICE

Capítulo	Pág.
Introducción	2
Capítulo 1: Producción y Reproducción Social	10
1.1. El proceso de producción y reproducción social.....	10
Capítulo 2: Producción y reproducción: una mirada desde la cotidianidad	18
2.1. La vida cotidiana como mediación.....	18
2.2. Importancia de la Vida Cotidiana.....	20
2.3. Características de la Vida Cotidiana.....	23
Capítulo 3: La producción cotidiana de la Discapacidad Intelectual	28
3.1. La Discapacidad Intelectual como producto del quehacer social cotidiano.....	28
3.2. Conceptualización vigente acerca de la Discapacidad Intelectual.....	34
Capítulo 4: Discapacidad Intelectual: la realidad del departamento de Cerro Largo	39
4.1. Particularidades de la producción y reproducción de la vida cotidiana del Discapacitado Intelectual en Cerro Largo.....	42
4.2. El interés familiar sobre las pensiones por discapacidad en la producción y reproducción de la discapacidad intelectual.....	49
Reflexiones	53
Bibliografía	56

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue elaborado en el marco de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República respondiendo a la exigencia curricular para dar por finalizada dicha carrera.

La temática de análisis elegida para esta monografía tiene que ver con la Discapacidad Intelectual que afecta a un sector importante de la población, sector éste cuya situación provoca en muchas disciplinas afines con el Trabajo Social una especial preocupación: los niños y niñas menores de 12 años de edad. Nos centraremos en las peculiaridades que atañen a estos niños y niñas afectados por esta discapacidad, en niveles leves y moderados, y que viven en medios socioeconómicos signados por deprivaciones, en el departamento de Cerro Largo concretamente.

El interés por esta temática surge a partir de los diversos acercamientos a la misma que allí se han tenido. En primera instancia, mediante el relevamiento realizado para el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (P.A.N.E.S, creado por el gobierno vigente) en sus primeras etapas de inscripción que se llevaron a cabo en abril del año 2005 por parte del Ministerio de Desarrollo Social (MI.DE.S.). Aquí se constató de forma sorprendente para la estudiante, el importante número de niños y adolescentes con este tipo de discapacidad considerando la cantidad de habitantes de algunas pequeñas localidades donde se realizó tal relevamiento.

Cabe mencionar que la perspectiva actual posibilitada por la formación adquirida en estos años que se lleva como estudiante de esta de carrera universitaria, ha permitido enriquecer teóricamente el punto de vista respecto a esta problemática. Como tal, se tuvo la oportunidad de insertarse en una institución pública: el Hospital de dicho departamento, que ha funcionado como gran habilitador para el contacto con familias donde este tema es vivido en sus sucesivas generaciones. A pesar de ser ésta una breve experiencia, tuvo especial influencia en la elección de la temática a abordar, la cual surge del diálogo con técnicos de la institución que permitieron ampliar el espectro de la misma.

Otra instancia habilitadora ha sido el intercambio de opiniones e información con los técnicos y con algunas familias que la enfrentan a diario ya sea con sus hijos u otros familiares, en centros CAIF donde esta problemática se presenta constantemente.

Como ciudadanos de un departamento cuya realidad es bastante comprometida, al igual que la de otros departamentos del país, hemos podido apreciar en nuestro diario vivir cómo en estas localidades pequeñas existen familias donde la discapacidad intelectual se presenta intergeneracionalmente y muy vinculada también a otras problemáticas que tienden a asociarse para operar negativamente sobre el desarrollo de estas discapacidades.

Hoy podemos decir que nos encontramos capacitados para alejarnos de esta observación que teníamos como personas que compartíamos un mismo espacio de desarrollo de nuestras vidas cotidianas y desde la cual naturalizábamos esta problemática y sus determinaciones, para poder aportar en la actualidad con una mirada desde la profesión de forma crítica.

De la pluralidad de recortes que podríamos hacer de la realidad a nivel macro de la discapacidad intelectual, hemos optado por estudiar la forma peculiar como se da en la población mencionada anteriormente, **la producción y reproducción social de la discapacidad intelectual** con las determinaciones que la atraviesan y las mediaciones que nos harán posible su estudio.

En segunda instancia, hemos elegido como punto de interés a tener en cuenta en este proceso de producción, la propia discapacidad de los niños y niñas como fuente de ingreso para el núcleo familiar. Nos interesa atender particularmente el grado de influencia que tiene dicho interés en la situación de estos niños y niñas y la forma que interactúa con otras determinaciones para conformar las especificidades de tal producción.

La perspectiva teórica seguida en esta monografía es la dialéctica histórico-crítica. Para ello se considera pertinente hacer un breve esbozo acerca de las principales categorías que nos permiten comprender de qué se trata este método de conocimiento e investigación.

Karel Kosik es un filósofo checo cuyo texto "Diálectica de lo concreto" nos ha permitido acercarnos a lo que es el método de investigación y exposición propuesto por Karl Marx. Kosik plantea que:

"El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo."
(KOSIK, 1967: 61)

De este modo entendemos que cada fenómeno adquiere sentido cuando se establecen sus conexiones con los demás componentes de la realidad de que forma parte. Debido a que esta realidad se presenta de forma caótica a partir de sus manifestaciones fenoménicas, las que podemos apreciar pero que no necesariamente coinciden con lo que es su esencia, Kosik (1967) sostiene que es necesario realizar una operación intelectual que nos permita 'captar' esa realidad. De forma directa accedemos únicamente a una dimensión de la realidad, la manifestación o apariencia, mientras la esencia aparece confundida. A este mundo visible donde no se distinguen ambos componentes claramente Kosik (1967) lo denominó "*mundo de la pseudoconcreción*", un mundo en el cual manifestación y esencia parecen ser una misma realidad. Entonces, para conocer la realidad concreta hay que destruir esta pseudoconcreción y para ello es indispensable la dialéctica.

El método dialéctico trata de *conocer* la realidad y su modo de hacerlo implica reproducir mentalmente su estructura. Conocer es comprender y para comprender hay que descomponer el todo.

"El conocimiento se realiza como separación del fenómeno respecto de la esencia, de lo secundario respecto de lo esencial, ya que solo mediante tal separación se puede mostrar la coherencia interna y, con ello, el carácter específico de la cosa." (KOSIK, 1967: 30)

Por tanto, conocer la realidad no es simplemente contemplar y describir la suma de los hechos que la componen sino que ese trata de un proceso de concreción donde se procede del todo a las partes y de ellas al todo de modo dialéctico, a partir de sucesivas aproximaciones. Se debe realizar un movimiento que el autor denomina

como **dar un rodeo**, que se opera en el plano intelectual del pensamiento. En la siguiente cita el autor aclara en que consiste el mismo:

“El método de ascenso de lo abstracto a lo concreto es el método del pensamiento; con otras palabras, esto significa que es un movimiento que se opera en los conceptos, en el elemento de la abstracción. ...no es el paso de un plano (sensible) a otro (racional), sino un movimiento del pensamiento y en el pensamiento. Dicho ascenso es, pues, en general, un movimiento de la parte al todo y del todo a la parte, del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad, del objeto al sujeto y del sujeto al objeto. El progreso de lo abstracto a lo concreto como método materialista del conocimiento de la realidad es la dialéctica de la totalidad concreta, en la que se reproduce idealmente la realidad en todos sus planos y dimensiones.” (KOSIK, 1967: 49)

Desde esta perspectiva, la realidad o totalidad es concebida como un complejo de complejos menores¹ por lo que es necesario -para aprehender el ser social de estos complejos- recurrir al uso de categorías que son estructuras que la razón extrae de la realidad, o sea, que ellas reproducen mentalmente el ser social de la realidad. No son formas lógicas aplicadas a la realidad sino *reflejos* de situaciones reales (NOBRE PONTES, 1997).

A partir de *sucesivas aproximaciones*, se combina dialécticamente la operación que realiza la razón para aprehender el movimiento de las categorías histórico-sociales superando su carácter inmediato, con las observaciones empíricas, que luego de haber captado tales categorías, serán inteligibles. Este es un paso fundamental para comprender lo real. El ascenso a lo concreto implica superar el orden de lo inmediato, y para ello es necesario captar las determinaciones y las relaciones de los complejos de menor grado que componen a la totalidad concreta.

Dentro de este método la categoría mediación es esencial para poder realizar dicho movimiento ya que permite captar la propia dinámica de la totalidad. La

¹ Netto define la totalidad como *“la concreta unidad (idéntica) de interacción de contradicciones y se presenta constituida de complejos con mayor o menor grado de complejidad; o sea: se trata de una complejidad de segundo grado”* (Netto, 1996: 81).

mediación no es solamente una categoría del pensamiento, es también una categoría ontológica en cuanto percibe modos de ser, determinaciones de la existencia. En la aprehensión del movimiento de la realidad es ella la categoría que permite tal ascenso a lo concreto, captando los pasajes que se dan a nivel de los complejos que la componen, los cuales no se muestran de forma inmediata a partir de los hechos empíricos abstractos (NETTO, 1996).

En esta instancia la categoría vida cotidiana será la mediación² que nos permitirá captar la particularidad³ del movimiento a través del cual las leyes tendenciales universales determinan la vida de los sujetos objeto de nuestro estudio, su ser singular. Estas leyes que llamamos determinaciones⁴ del ser social están representadas en la categoría **relación social de producción** que constituye el modo de acumulación capitalista en su fase tardía, monopólica.

Consideramos pertinente contextualizar la realidad nacional en que se enmarca este estudio, aclarando que nos remitiremos a las peculiaridades de dicho contexto anterior a la crisis que se desata en el 2002. En las últimas décadas del siglo XX, los países de América Latina habían implementando una serie de reformas político-económicas orientadas por una concepción neoliberal de desarrollo, como un intento de modernizar sus pobres economías y siguiendo también la presión de los organismos internacionales o países más fuertes que a lo largo de los años se habían hecho

² La mediación reconstruye intelectualmente el movimiento que opera la razón para captar el modo de ser de un complejo. O sea, la aprehensión reflexiva de las mediaciones es lo que permite captar la relación de los complejos con la totalidad ya que ella constituye el esqueleto mismo de la realidad. (NOBRE PONTES, 1997)

³ La particularidad está representada por el campo de las mediaciones donde los hechos singulares adquieren vitalidad a la luz de las leyes tendenciales de la universalidad, y éstas se embeben de la realidad de lo singular. (NOBRE PONTES, 1997)

⁴ Las determinaciones son las leyes universales de una determinada formación social. Son universales porque emergen como tales cuando una característica se vuelve común a una totalidad de fenómenos; pero ellas no son accesibles de forma inmediata a través de los hechos singulares de la cotidianeidad. (NOBRE PONTES, 1997)

acreedores de sus deudas⁵. Este impulso reformista tenía como fundamento económico hacer de estas empobrecidas economías más competitivas a nivel mundial.

En este período de transformaciones podemos visualizar a *grosso modo* dos momentos con particularidades en lo que son sus orientaciones generales. En un primero momento, se siguió una tendencia 'industrializante', donde los países tratan de redefinir sus democracias debilitadas por la coyuntura apostando al Estado como principal agente de cambio y llevando a cabo políticas de ajuste. En un segundo momento, se da un giro con una fuerte orientación al 'mercado' y se procede a limitar la intervención estatal en la economía a través de políticas de liberalización y desregulación comercial y financiera⁶. Se buscaba modificar el rol de los estados en la sociedad y en la economía, optimizar la inserción de éstos a nivel internacional y la mercantilización de bienes y servicios sociales. Los fundamentos teóricos que acompañan estas reformas sostienen que el desarrollo social únicamente es posible si hay desarrollo económico previo, por lo que el bienestar social parecería estar supeditado al económico.

En la siguiente cita Moreira (1998) plantea lo que es el espíritu de estas medidas adoptadas:

"Racionalizar la asignación de recursos requiere organizar nuevos mercados, desregular precios, atenuar monopolios y reducir la protección. Volver al estado más solvente requiere reducir el gasto público, aumentar la disciplina fiscal, y, finalmente, privatizar. Competitividad internacional y solvencia estatal están en el centro de los objetivos económicos de las medidas de reforma." (MOREIRA, 1998: 6)

⁵ Pero no debemos entender que es únicamente por estos motivos que se llevan a cabo estas medidas de cambio. Constanza Moreira (1988) plantea que para que las reformas pudieran tener lugar fue necesario sentar bases sólidas a nivel interno de cada país que las legitimara, en tal caso la autora afirma que el papel de las elites gobernantes, actores políticos y demás grupos de interés fue fundamental.

⁶ Se aclara que esta distinción se realiza únicamente a los efectos de ilustrar sintéticamente el amplio y complejo proceso reformista latinoamericano en que se enmarca la realidad nacional de Uruguay en las últimas décadas. Estas ideas se extraen de un artículo de la politóloga Constanza Moreira quien expone una visión más acabada de la temática, a saber "La Reforma del Estado en Uruguay: cuestionando el Gradualismo y la Heterodoxia" que se encuentra en la compilación de Pierre Calamé y André Talmant "Con el Estado en el Corazón".

Aún así, en nuestro país algunos cambios lograron implementarse de forma gradual, combinando medidas y no ajustándose estrictamente a los lineamientos del paradigma dominante. No hubo grandes privatizaciones de servicios básicos, por ejemplo, aún hoy es el Estado quien se encarga de proveerlos mayormente, y se mantuvo un elevado nivel de gasto público si se lo compara a nivel regional. En este proceso reformista, Moreira (2001) destaca que el papel jugado por los actores políticos (partidos políticos y elites de gobierno) y la ciudadanía a través de sus dispositivos de participación (veto) son fundamentales para comprender las peculiaridades de dicho proceso al que describe como 'gradual' y 'heterodoxo'.

El resultado de la aplicación de estas reformas no fue favorable en materia social. Concretamente, la situación de pobreza y desigualdad no se logró revertir. Moreira (2001) plantea que se trata de una cuestión redistributiva, las medidas implementadas no revirtieron la situación pues éste no había sido el interés de la política en general. El crecimiento económico es importante pero la calidad de vida de la población depende más que nada de la forma como se distribuye la renta social. Las políticas sociales, en el marco capitalista, no han tenido como objetivo principal atender las demandas de las clases más desposeídas sino aumentar los márgenes de lucros económicos para hacer de cada estado una economía cada vez más fuerte y competitiva a nivel internacional.

Los efectos de las medidas aplicadas en décadas anteriores para atender la situación social aún se sienten porque han afectado condiciones sustanciales de vida de las personas y han permitido desarrollar procesos de deterioro que no serán fácilmente superables. Cabe destacarse que las políticas que se están implementando en la actualidad a partir del gobierno vigente han focalizado fuertemente su atención a esta población más vulnerable.

Por último, antes de comenzar el desarrollo de la temática objeto de estudio, se esbozará la estructura dada a esta monografía. La misma se divide en 4 capítulos: en el primero, se desarrolla teóricamente la categoría producción y reproducción social que sirve de marco para el estudio de la discapacidad; en el segundo, se analiza la vida cotidiana como la mediación que permite descomponer la realidad en estudio y comprender su particularidad; en el tercer capítulo, se introduce la temática específica de la discapacidad intelectual y el sector poblacional en que focalizamos la mirada; y en el cuarto capítulo, se presenta cómo se da específicamente la producción y

reproducción de la discapacidad en el contexto seleccionado con el papel que opera en la misma el interés familiar en la propia discapacidad como fuente de ingreso. Por último, se realizan reflexiones finales de este proceso de aprendizaje.

CAPITULO I

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Para comenzar este capítulo, se analizará el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales, proceso éste que se considera determinante para la realidad en que se manifiesta el fenómeno que se tiene por objeto de estudio. El análisis se realiza tomando algunas categorías del estudio marxiano de la sociedad burguesa que se consideran las más pertinentes a los efectos de trabajar este tema. También se toman las opiniones de algunos trabajadores sociales que retoman dichas categorías en sus desarrollos teóricos, y que han sido elegidos para este análisis: tales como Marilda V. Iamamoto y José Paulo Netto.

II.1. El proceso de *producción y reproducción social*.

El concepto del que partimos es el de producción y para explicarlo recurrimos a Marilda V. Iamamoto, quien afirma dos cosas. Primero, que la producción es una *actividad social*, porque:

"Para producir y reproducir los medios de vida y de producción, los hombres establecen determinados vínculos y relaciones mutuas, dentro y por intermedio de los cuales, ejercen una acción transformadora de la naturaleza, o sea, llevan a cabo la producción." (IAMAMOTO, 1992:3)

Segundo, que la producción social es una actividad *histórica* en cuanto está determinada por las condiciones sociales que rigen una época y tiene al individuo como su protagonista. Marx, por ejemplo, toma para su análisis únicamente a la sociedad burguesa que se desarrolla en un tiempo histórico determinado. El estudia esa sociedad que tiene tales y cuales características.

Cuando hablamos de la producción tenemos dos acepciones para dicho concepto, ambas provenientes del pensamiento marxiano. Una de ellas define tal concepto como producción material, o sea, producción de los medios de vida necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas. Éste produce todos los medios que le son indispensables para poder sobrevivir y reproducirse como tal en el tiempo. La otra

acepción le concede al concepto un significado más abstracto, la producción es más que una actividad o producto.

Netto (1995) en pocas palabras expresa con claridad de que se trata esta acepción más abstracta. Sostiene así, que la producción es producción y reproducción social; es producción y a su vez creación de las condiciones por las cuales esta primera producción prosigue. La reproducción social es la reproducción de las relaciones sociales, éstas relaciones -las propiamente capitalistas- son la condición indispensable para que sea posible la producción capitalista: ellas son estado, clase, conocimiento, representaciones ideológicas, entre otras.

De este modo, se dejan explícitas ambas nociones. En el seno de la producción capitalista, la fuerza de trabajo produce materialmente los medios necesarios para sobrevivir así como también produce las condiciones necesarias para garantizar la continuidad de esta producción. Es pertinente aclarar que cuando hablamos de reproducción social hablamos primero que nada de reproducción de las clases sociales.

Para comprender en que consisten las relaciones sociales sobre las que versa tal reproducción social retomamos la siguiente cita:

“Las relaciones de producción forman lo que se llama relaciones sociales: la sociedad, y particularmente una sociedad en una determinada fase de desarrollo histórico, una sociedad con carácter distintivo particular (...). El capital también es una relación social de producción, es una relación burguesa de producción, relación de producción de la sociedad burguesa.” (MARX apud IAMAMOTO, 1992: 4)

La preocupación de Marx es justamente el orden burgués donde priman las relaciones de tipo capitalistas; por ello, sostiene Netto que para hablar de reproducción es obligatorio remitirse a la reproducción del orden burgués. Parafraseando a Marx, Netto afirma que no es posible pensar la producción sin pensar en la reproducción pues, una producción que no se reproduce no puede ser objeto de análisis. Una no puede ser pensada sin la otra porque en el sentido que Marx atribuye a esas categorías ellas no existe sino en estrecha conexión (NETTO, 1995).

De acuerdo con esto, lamamoto sostiene:

“La reproducción es la continuidad del proceso social de producción, por lo tanto una continuidad que no se reduce a la mera repetición. Es una

continuidad en cuyo transcurso el proceso se renueva, se crea y recrea de modo peculiar. Las condiciones de producción son, por lo tanto, las de reproducción.” (IAMAMOTO, 1992: 2)

Es la propia producción que impone las condiciones para garantizar su continuidad, esto es, su reproducción, y estas condiciones son de origen extraeconómico, son el estado, las clases sociales, las representaciones ideológicas. Según lo plantea Netto, la peculiar forma como el capitalismo se produce y reproduce es explotando la fuerza de trabajo⁷.

“El proceso capitalista de producción expresa, por lo tanto, una manera históricamente determinada de los hombres producir y reproducir las condiciones materiales de la existencia humana y las relaciones sociales a través de las cuales realizan la producción.” (IAMAMOTO, 1992: 4)

En este peculiar modo de producir que tiene por objeto la acumulación de riquezas para la clase que monopoliza los medios de producción, la fuerza de trabajo es condición necesaria para que exista producción social. Su actividad es la única mercancía que Marx describe como la que tiene la capacidad de generar más valor aún luego de culminado el acto de producción.

“Para sobrevivir, el hombre necesita producir sus medios de subsistencia, y para eso, tiene que disponer de los medios necesarios para su producción. Cuando el trabajador está desprovisto de los medios de producción, está también desprovisto de los medios de subsistencia. A medida que estos se contraponen al trabajador... no le queda otra alternativa que vender parte de si mismo a cambio del valor equivalente a los medios necesarios para su subsistencia y la de su familia, expresados a través de la forma de salario.” (IAMAMOTO, 1992: 13)

Es decir, es la propia clase asalariada que tiene la capacidad de reproducir las condiciones de su existencia. En este sistema al hombre se le genera una contradicción en su propia existencia ya que es él quien debe asegurar su subsistencia de un modo tal que asegura también las condiciones que lo explotan.

⁷ “Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viva de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx *apud* Iamamoto, 1992: 12).

“El trabajador asalariado sale del proceso de producción como ingresó, como mera fuerza de trabajo, como fuente personal de riqueza que se realiza como riqueza para los otros. Su energía vital... es consumida por el capital en el proceso de trabajo, lo que recibe a cambio por la venta de la fuerza de la fuerza de trabajo –sus medios de vida- son consumidos en la reproducción de su vida y la de su familia. Por lo tanto, no le queda otra alternativa sino la de regresar nuevamente al mercado, vender parte de si mismo como condición de su sobrevivencia, ya que sus medios de vida están también monopolizados por la clase capitalista.” (IAMAMOTO, 1992: 22)

En las relaciones sociales capitalistas se encuentra un primer antagonismo, que es el antagonismo de clase. Este antagonismo se expresa en la existencia de una clase que, como mencionamos anteriormente, es a la que pertenecen los medios de producción, y también le pertenecen la capacidad productiva que compra a la fuerza de trabajo y el resultado del proceso productivo, esto es, las mercancías y las ganancias. En el otro polo se encuentra la clase obrera asalariada a quien se la ha expropiado de la tenencia de los medios útiles para producir y cuyo único bien es su capacidad de producir. Para poder sobrevivir los trabajadores producen y reproducen los propios medios de su dominación (IAMAMOTO, 1992).

La fuerza de trabajo es una mercancía capaz de producir valor al ser consumida, esto es, cuando entra en contacto con los medios de producción. Este consumo es lo que pertenece al capitalista. La fuerza de trabajo, entonces, como mercancía posee valor de uso y de cambio. El valor de uso está dado por su consumo en el proceso productivo y el valor de cambio, *su costo diario de conservación*, está expresado en el precio que el capitalista le paga para poder consumir su fuerza de trabajo: el salario (IAMAMOTO, 1992).

Al ser el trabajo una mercancía se podría pensar que para su venta el trabajador asalariado está en las mismas condiciones legales que el consumidor de la misma, el capitalista. Pero esto no se da de este modo y el simple hecho de que no sea el propio trabajador quien fije el precio de la venta de su actividad productiva lo demuestra. Legalmente, el trabajador es libre de vender su fuerza de trabajo pero las condiciones propias del capital ‘enmascaran’ esta aparente libertad.

Las relaciones sociales entre las clases tienen bajo la lógica del capital una apariencia 'fetichizada'. Como afirma Iamamoto,

"En el capital...determinadas relaciones de producción sociales entre personas se presentan como relaciones entre cosas y personas, o determinadas relaciones sociales aparecen como cualidades sociales que ciertas cosas tienen por naturaleza..." (MARX apud IAMAMOTO, 1992:28)

Esto es precisamente lo que sucede con el trabajo, que aparece como una cualidad inherente al capital. Tanto el desarrollo de las fuerzas productivas -hablamos aquí del trabajo colectivo de los trabajadores que tiene el atributo de generarle al capital trabajo excedente, al socialmente necesario, por lo que tiene de beneficioso el trabajo en cooperación- cuanto las condiciones de trabajo (los medios de producción) aparecen como fruto del capital y no del trabajador.

No es sólo el producto de su trabajo ni las condiciones del mismo lo que se presenta como ajeno al trabajador, sino también es su propia actividad. Marx habla de la *alienación* del trabajador quien ya no es libre cuando crea sino que es en su propia actividad donde se siente *extrañado*. Esa actividad que es tan propiamente humana ya no lo hace sentir libre, sino que el hombre cuando trabaja se siente mortificado, como dice Iamamoto, pues no puede ver en esa actividad la satisfacción de sus necesidades sino que ve la satisfacción de los intereses ajenos⁸.

Cabe destacarse que en este proceso es muy importante el componente intelectual para la perpetuación de las relaciones sociales, y tiene que ver con la producción de las representaciones y su reproducción ya que son estas ideas que legitiman al sistema capitalista.

"La clase que tiene a su disposición los medios de producción materiales, tiene al mismo tiempo los medios de producción espiritual, lo que hace que a ella sean sometidas, al mismo tiempo y normalmente, las ideas de aquellos a los que les faltan los medios de producción espiritual. Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; son por lo tanto la

⁸ Marilda V.Iamamoto (1992) realiza un breve desarrollo de la categoría marxiana *alienación* (del trabajador).

expresión de las relaciones que convierten a una clase en clase dominante; por lo tanto, las ideas de su dominación.” (MARX y ENGELS apud IAMAMOTO, 1992: 43-44)

Así, se desprende del análisis de estos autores como de las obras del propio Marx, que este sistema de acumulación trae aparejado como condición para asegurar su continuidad el antagonismo de clase. Trabajo asalariado y capital, son las dos caras de una misma moneda y, como sostiene lamamoto, ambos se crean y recrean mutuamente. Por tanto, si es cierto que dentro de estas relaciones antagónicas los factores que la constituyen no pueden comprenderse sino como una unidad dialéctica en constante movimiento, debemos hablar también del otro polo de la acumulación capitalista, el de la acumulación de la miseria.

Las clases trabajadoras son las responsables, como dijimos, de producir las riquezas y de producirse como tales a través del trabajo, y también deben reproducirse a través de las generaciones futuras. Esta es también una exigencia del capital que ha de renovar la fuerza de trabajo que cada vez tiene una vida útil como tal más acotada, y por ello ha de contar con un ejército de trabajadores de reserva para que puedan operar como mecanismo de presión sobre los trabajadores activos para que produzcan más y se adapten a las exigencias sin posibilidad de oponerse. El capitalista teniendo disponible una gran masa de trabajadores esperando por una oportunidad, hará con que los que están empleados rindan el máximo, caso contrario se los sustituye.

Tenemos, entonces, por un lado la acumulación de capital, por otro la acumulación de fuerza de trabajo disponible, y por consiguiente, acumulación de miseria.

“La producción capitalista no es sólo reproducción de la relación; es su reproducción en una escala siempre creciente, y en la misma medida en que, con el modo de producción capitalista, se desarrolla la fuerza productiva social del trabajo, crece también frente al obrero la riqueza acumulada, como riqueza que lo domina, como capital (...) y en la misma proporción se desenvuelve por oposición su pobreza, indigencia y sujeción subjetivas.” (MARX apud IAMAMOTO, 1992: 38)

Hasta aquí hemos expuesto los principales argumentos que nos permiten aprehender el significado de esta categoría tan importante en el estudio de Marx acerca del capitalismo. Como tal, es un reflejo de la realidad que se construyó para dar cuenta de la peculiar forma de ser de la sociedad burguesa en el contexto de un capitalismo

temprano. Hoy nos encontramos con un capitalismo en un estadio de globalización, comúnmente denominado para distinguirlo de su fase anterior, de los monopolios. En el presente, este modo de ser capitalista es distinto, hoy ya no es tan visible o distinguible esa clase detentadora de los medios de producción, el trabajo largamente ha perdido la centralidad en la organización de la vida cotidiana de muchas personas como trabajo asalariado; pero muchos aspectos aún se mantienen por lo que es válido retomar las categorías marxianas para el análisis de la realidad hoy ya que ellas continúan vigentes.

Las peculiaridades de estos nuevos modos de ser son aprehensibles desde la vida cotidiana de las personas ya que es éste el espacio-tiempo donde tiene lugar la producción y reproducción del ser social. La forma como se estructura esta vida cotidiana para las personas está muy vinculada con lo contextual, lo histórico, ya que cada tipo de sociedad tiene ritmos, regularidades, formas de ser y sentir que le son propias. En el contexto capitalista actual, monopólico, la entera vida de los hombres es "administrada" por dicho orden por lo que a las personas no les resta ningún espacio propio de autonomía. Netto (1996) menciona como ejemplo de esto la invasión contemporánea del burocratismo en la vida cotidiana de la gente, el sistema invade definitivamente la vida privada y su organización.

Al respecto, Brant de Carvalho (1996) retomando a Henri Lefevre, plantea que el Estado invade lo cotidiano, de forma directa o indirecta, a través de leyes, reglamentos, de la fiscalización, la justicia, medios masivos, control de la información, etc. nada escaparía al estado, o al menos casi. Esto es típico de la fase capitalista monopólica, la invasión de un modo de reproducción en todas las esferas de la vida del hombre.

Es sobre lo cotidiano y a través de él, que las relaciones sociales dominantes se producen y reproducen. Para el Estado y para el propio capitalismo la vida cotidiana es fuente de explotación y espacio de control, organización y programación. En este sentido, sostiene Netto (1996) que lo central de la vida cotidiana en la contemporaneidad tiene que ver con el conjunto de procesos y fenómenos conducentes a una peculiar forma de alienación: la reificación, lo típico en un ámbito de capitalismo tardío es la reificación de las relaciones en que se desarrollan los individuos.

Es importante, entonces, el estudio de la vida cotidiana pues en ella es donde se da la reproducción social, a través de la reproducción de los individuos en tanto tales (NETTO, 1996). Podría suceder que al hablar de vida cotidiana se entendiera que es

éste el ámbito de lo inmediato donde los fenómenos de la realidad se hacen visibles, pero esto no sería correcto. Netto plantea que para obtener un tratamiento adecuado de esta categoría es necesaria una postura concreta, que es el método histórico crítico. El analizar la realidad implica trabajar intelectualmente categorías que no son meros reflejos intelectuales de lo real sino de modos propios del ser, esto es, ontológicamente, de aquí la importancia del método escogido.

CAPITULO 2

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN: UNA MIRADA DESDE LA COTIDIANIDAD

Considerada desde la perspectiva esbozada en el capítulo anterior, la vida cotidiana es el espacio-tiempo donde tiene lugar la reproducción social y por consiguiente el tipo de reproducción a la que se hacía referencia. Contiene todas las actividades que permiten la reproducción de individuo como tal y a su vez le permiten a éste reproducir la totalidad. Ella es el día a día que existe con ritmos y regularidades diferentes, en todas las sociedades y en sus diferentes momentos históricos.

Maria do Carmo Brant de Carvalho (1996) sostiene que es en este ámbito donde el hombre aprehende las relaciones sociales y luego las reproduce como condición de supervivencia. En la actualidad existe un determinado tipo de relaciones de producción que son las que priman y ellas son las relaciones de dominación. Los avances tecnológicos han permitido que tales relaciones penetren los ámbitos cotidianos de las personas para imponerse ya sea como ideología, estilo de vida, de consumo, como moda, etc.

Así, para analizar la vida cotidiana es necesario tener presente la perspectiva de la totalidad, ya que la anterior no se es la suma de las actividades prácticas y rutinarias de todos los días, sino que ella contiene el devenir histórico de la realidad. Es en la vida cotidiana donde se gestan las grandes transformaciones de la sociedad y es en ella donde tienen lugar macro procesos de producción y reproducción de lo social. Es un error creer que la vida cotidiana dice únicamente respecto de la existencia del hombre en cuanto ser singular sino que se debe tener presente que ella contiene también el movimiento que se opera entre lo singular y lo colectivo (BRANT de CARVALHO, 1996).

II.1. La vida cotidiana como mediación.

Antes de proseguir con el análisis se considera pertinente detenernos en lo que constituye la *mediación* para poder así visualizar la importancia del abordaje de la vida cotidiana como tal. La mediación hace referencia a procesos que se dan a nivel de la realidad objetiva y que se encuentran presentes en las relaciones entre los diversos

fenómenos, fuerzas y partes que componen la totalidad. Tiene que ver con procesos de pasaje, como diría Brant de Carvalho (1996); el movimiento que opera la totalidad y sobre el cual se habló en el capítulo anterior, se realiza a través de mediaciones y sólo es aprehensible a través de las mismas.

El origen de esta categoría se debe a Hegel quien, según lo plantea Reinaldo Nobre Pontes (1997), la define como la categoría central que articula las partes con la totalidad, los complejos con el complejo de complejos que lo constituyen. Dicha categoría es la que posibilita captar el pasaje entre lo mediato y lo inmediato, ella es responsable tanto de las relaciones que se producen a la interna de los complejos como de las articulaciones entre ellos mismos.

Cuenta con dos dimensiones, una objetiva que implica que la mediación está presente en la realidad independientemente de los sujetos, y otra intelectual, que implica que la misma ha de ser construida previamente para poder luego reconstruirse el movimiento que realiza el objeto.

Debemos tener en cuenta que la totalidad y sus complejos se encuentran subsumidos a las leyes universales de la formación social de que se trate; estas leyes son universales para el ser social pero en cada complejo se manifiestan de forma particular. La universalidad del ser social emerge como tal cuando una característica se torna común a un gran número de fenómenos de la realidad, como determinaciones o leyes determinadas de la propia formación social. La mediación aquí constituye el campo de lo particular donde ocurre el pasaje o movimiento dialéctico entre aquel universal y el ser singular; en este último, lo universal aparece oculto tras los aspectos inmediatos de la vida cotidiana que lo constituyen.

Se trata de aprehender, entonces, mediante la dialéctica las mediaciones que hacen particular el movimiento de lo universal en la vida cotidiana singular de las personas (NOBRE PONTES, 1997). Retomando a George Lukács, el autor plantea que lo particular representa la expresión lógica de las categorías de mediación entre los hombres singulares y la sociedad.

De este modo se plantea por qué la vida cotidiana es esencial en este estudio, a efectos de comprender lo particular de nuestro objeto y su relación con las determinaciones o leyes universales de la formación social en que se desarrolla.

II.2. Importancia de la Vida Cotidiana.

El individuo nace en un mundo ya existente, que funciona independientemente de él y para sobrevivir –‘conservarse’ como sostiene Agnes Heller (1987)- debe aprender a usar las cosas, apropiarse de los sistemas de usos y expectativas. Esta apropiación no acaba de una vez para siempre sino que al ir avanzando en las etapas de su vida él debe ir aprendiendo nuevas cosas, el aprendizaje nunca termina. A diferencia de épocas anteriores, en la actualidad el individuo está en un proceso de continuo aprendizaje, de continua apropiación, esto se debe a que la relación con el ambiente se ha vuelto más casual. Antiguamente se nacía en un determinado estrato social y el futuro estaba predeterminado, se estaba destinado a cumplir una determinada función por el resto de su vida. Heller (1987) plantea que la vida del hombre particular estaba determinada por costumbres y por un sistema colectivo de representaciones de las que no se podía elegir. Cada cual se diferenciaba del resto no por el tipo de relación que estableciera con estas reglas sino por sus propias características de naturaleza física o sus capacidades ya sea para aprender los usos, apropiarse de las instituciones, etc. Desde este lugar se relacionaba con la totalidad de la integración social apropiándose del máximo desarrollo humano incorporado en ella. El individuo llega a una edad adulta en que ha aprendido todo y lo que sigue es acumulación de experiencias.

Cuando ocurre la división social del trabajo que diferencia a la sociedad no sólo en clases y estratos sino también establece distinciones transversales en lo que es trabajo físico-trabajo intelectual, en el campo-en la ciudad, etc; el individuo ya no se relaciona desde ese lugar en que nace con la totalidad de la integración sino con su ambiente inmediato y el desarrollo que alcanza es aquel relativo a su estrato o clase y a las funciones que corresponden al lugar que ocupa en su interior. La autora sostiene que el individuo moderno debe tratar de superar cada vez los límites de su existencia puesto que la riqueza social ha de ser superada constantemente, puesto que la lógica que mueve a la sociedad es la de productividad. En la actualidad, los individuos realizan múltiples elecciones en su vida cotidiana, se va cambiando constantemente a lo largo de la vida de ambiente, de personas con las que relacionarse, de condición, oficio, clase social, etc., por lo que continuamente se está aprendiendo y la relación con la integración se vuelve casual.

En este sentido, el individuo moderno no puede apropiarse del máximo desarrollo genérico alcanzado. Se apropia únicamente de algunos aspectos de las capacidades genéricas que en su momento histórico se han alcanzado, muchos otros aspectos le son extraños. Hablamos de costumbres, normas, estilos de vida, etc.

En fin, el individuo se reproduce a sí mismo como ser particular en las diversas actividades que componen su vida cotidiana, ésta es una condición para que la sociedad pueda a su vez reproducirse. Las actividades varían, no son iguales para cada cual, lo son en un plano muy abstracto como comer, dormir, etc. Pero es necesario que el hombre se reproduzca en tanto hombre concreto, o sea, en una determinada sociedad y en un determinado lugar en la división del trabajo. La reproducción de la sociedad no ocurre automáticamente a partir de la autoreproducción del hombre particular sino que ocurre en tanto éste se reproduzca *en función del rol que desarrolla en la sociedad*. Su autoreproducción es meramente un momento de la reproducción de la sociedad.

En este sentido es importante plantear que el hombre se produce y reproduce en relación con los demás y para los demás, por tanto, es consciente de su *genericidad*, de pertenecer a una especie común. Heller (1987) diferencia esta actitud de ser consciente de la genericidad, frente a la de establecer una relación consciente con la misma, que implica actuar teleológicamente siendo esa relación el propio fin. La autora sostiene que este nivel de consciencia no siempre ocurre en la cotidianidad sino excepcionalmente.

Si bien la vida ocurre en permanente cambio, el conjunto de actividades que realiza el individuo en su vida cotidiana se caracteriza por una determinada continuidad que se aprecia más que nada en la interna de las sucesivas fases por las que atraviesa según la etapa de su vida. Esto quiere decir que si bien está en un proceso de continua adaptación a ambientes, condiciones y experiencias nuevas, éstas no suceden de forma extrema, existe cierta permanencia en los usos y prácticas de la fase en que se encuentre.

El individuo se reproduce a sí mismo directamente, y al conjunto de la sociedad indirectamente. Esto quiere decir que se reproduce a sí mismo a través de la serie de actividades que denominamos *su vida cotidiana*, y simultáneamente va reproduciendo a la sociedad; ambas reproducciones suceden en un mismo acto. Al aprender, al usar, al adoptar las cosas y usos que encuentra en su ambiente inmediato se está formando

como ser particular pero también está formando y transformando su ambiente. Él recibe un mundo de una determinada manera, lo apropia, lo transmite y lo modifica porque él es, como se mencionaba en el capítulo anterior, el protagonista de la historia.

La vida cotidiana, como lo expresa Heller (1972), es el escenario donde ocurre la historia. El ser particular que se reproduce desde un lugar determinado aprendiendo cosas, apropiándose de usos, instituciones, para su propia conservación, lo hace a través de sus actos, de sus manifestaciones que tiene un impacto en el comportamiento de los demás particulares que comparten con él su entorno. Estas son las acciones que Heller (1987) llama de cotidianas puesto que aquellas que el particular realiza simplemente por una necesidad natural (como comer o dormir) no tienen efectos sobre los demás. Si son cotidianas en cuanto se producen de un modo particular, por un lapso determinado, en condiciones determinadas.

Este tipo de comportamiento que influye en el entorno, ya sea en mayor o menor medida, puede hacerlo al punto de provocar modificaciones en la realidad. Por este motivo, las acciones de los individuos son históricas porque son las que determinan el entorno social generando cambios, intentando hacerlo o simplemente existiendo ya que debemos tener en cuenta que son infinitas las particularidades que se reproducen en la cotidianidad y todas sus acciones por simples que sean -siempre que provoquen en los demás una cierta reacción- están determinando la realidad.

Son escasos los momentos en que el ser humano trasciende su ser particular y se eleva como ser genérico, pero aún cuando ellos ocurren es por un tiempo limitado debiendo retornar posteriormente a la cotidianidad de su vida. Esto no significa que cuando se suspenda abandone completamente lo cotidiano. Heller (1987) plantea que el hombre se eleva del plano de la cotidianidad cuando establece una relación consciente con su genericidad, él tiene consciencia de su genericidad pero se relaciona con ella cuando se la plantea como fin en sus acciones.

Por tanto, vemos que vida cotidiana e individuo son inseparables, pero más que eso, la importancia de la misma radica en que es ella quien nos ilustra como se da la reproducción del individuo y la reproducción social en sus propios límites.

II.3. Características de la vida cotidiana.

La vida cotidiana como entorno alrededor del cual gira la existencia humana, se caracteriza, en primer término, por la heterogeneidad de actividades que contiene. Como vimos, todos los hombres comparten un espacio y un tiempo que les ofrece las condiciones físicas y temporales para que cada uno pueda desarrollarse en él de forma independiente por eso decimos que contiene todo el universo de actividades que realiza la humanidad. Las múltiples actividades que puede desarrollar una persona en diferentes ámbitos (ya sea laboral, social, privado, público etc.) se organizan de modo en que algunas de ellas priman sobre las otras, esto es, porque su organización se realiza siguiendo una jerarquía que se establece en función del momento histórico, de la formación social dada y también del grupo o individuo considerado. Heller (1972) sostiene que esta jerarquía no es rígida sino que va cambiando acorde con el transcurso del tiempo. Para ejemplificarlo menciona al trabajo, actividad ésta que tuvo y tiene en determinados momentos históricos y para determinadas poblaciones un papel central alrededor de la cual se ordenan todas las demás actividades. Esto quiere decir que en determinadas realidades y épocas la vida cotidiana de las personas se estructura en función de ésta actividad.

Pero todo este tipo de actividades coexisten en la vida del individuo de forma *muda* –como así lo llama la autora- pues él no es consciente de que existen en su vida actividades que son comunes al género humano y otras que son específicas del mismo individuo. Esto no quiere decir que le sean desconocidas sino que existe una coexistencia casi imperceptible entre los tipos de actividades que componen su vida cotidiana. Heller sostiene que se trata de una muda existencia de particularidad y especificidad, porque ambas dimensiones coexisten en la vida del individuo, por lo general, de forma inconsciente. Lo *específico* es lo propiamente humano, por ejemplo el trabajo, ya que este puede variar de persona a persona, de sociedad a sociedad, pero siempre se trata de una actividad propiamente humana. Lo *particular*, por su parte, expresa el ser individual de toda persona, cada una comparte con su especie determinados rasgos y características pero siempre se trata de un ser único e irrepetible. Para esclarecer estas nociones, Heller ejemplifica el hecho a través de las pasiones, los sentimientos, cuya existencia atribuye únicamente al ser humano, en tanto

que ser específico; pero la forma en que estos sentimientos y pasiones se expresan, o se manifiestan en cada uno, es lo que constituye lo particular.

“En la vida cotidiana, la aplastante mayoría de la humanidad no deja nunca de ser; aunque no siempre en la misma medida, ni tampoco con la misma extensión, muda unidad vital de particularidad y especificidad. Los dos elementos funcionan en sí y no son conscientemente cognoscibles. El nacer ya proyectado en la cotidianidad sigue significando que los hombres asumen como dadas las funciones de la vida cotidiana y las ejercen paralelamente.” (HELLER, 1972:46)

Para explicar cómo el hombre puede superar esta muda coexistencia nos remitiremos a otra característica de la vida cotidiana. Como se expresó anteriormente, la vida cotidiana es heterogénea ya que en ella el hombre concentra sus fuerzas en diversas direcciones, el hombre moviliza todas sus capacidades para realizar las tareas que se propone pero ninguna de estas capacidades se desarrolla en particular con extrema intensidad. Para poder elevarse de este plano y hacerse consciente de su existencia humano-genérica, el hombre debe concentrar toda su atención en la consecución de una única tarea, ahora no hablamos de todas sus fuerzas sino de toda *su fuerza*. Cuando el hombre logra suspender la cotidianidad para realizar la actividad que ha escogido de forma consciente y autónoma, es porque ha suspendido su particularidad, ha dejado de ser hombre entero para convertirse en un *enteramente hombre* consciente de su naturaleza genérica.

Pero esto no significa que ha dejado de lado su ser particular ya que no es posible hacer una separación tajante entre ambas dimensiones. El individuo aún lleva consigo su ser particular, lo que sucede es que se da una primacía de lo genérico sobre lo particular. La cotidianidad se encuentra suspendida. Este se encuentra suspendido en una actividad que homogeneiza su existencia hacia la consecución de su tarea, se concentra nada más en lo que se ha propuesto y se eleva a la esfera de lo específico. Heller plantea, retomando de Lukács, que únicamente existen dos formas que permiten al individuo elevarse a su condición genérica: ellas son el arte y la ciencia. La autora, a diferencia de aquel, agrega a la moral, ya que cuando el individuo se orienta en la moral para fundamentar sus decisiones, sostiene que también ahí se eleva por encima de lo cotidiano y cuanto más moralmente se esté motivado, más se elevará del plano de lo particular.

Pero los individuos no se alejan del ámbito cotidiano por mucho tiempo sino que la suspensión de ese ámbito dura cuanto pueda hacerlo la fase productiva. Una vez que culmina su tarea regresa a su cotidianidad, pero ahora transformado. Cabe destacarse que:

“La homogenización en el sentido de lo específico, la suspensión completa de la particularidad, la transformación en ‘hombre enteramente’ es del todo excepcional en la mayoría de los seres humanos.” (HELLER, 1972: 53)

La forma como el individuo se desenvuelve cotidianamente es espontánea porque luego que ha asimilado en su comportamiento las pautas, costumbres y el modo de vida de su sociedad, actúa de una forma repetitiva, regular y a un ritmo relativamente estable. Su conducta cotidiana es mayormente irreflexiva en el sentido de que por ser múltiples las actividades que ha de realizar, el individuo no procede antes a problematizarlas ya que si reflexionara ante cada uno de sus posibles actos probablemente no haría todo lo que es común a ese ritmo de la vida.

En la cotidianeidad, el individuo está sobrecargado de actividades y por este motivo decíamos que su modo de accionar es irreflexivo, espontáneo, él no se detiene ante cada acto a problematizar ni reflexionar lo que sucederá el minuto después de haber cometido sus acciones porque el ritmo del día a día no se lo permite. Es por esto que el individuo se maneja con el sentido común, basándose en lo que la experiencia práctica de cada día le dice que es lo probable de suceder ante determinados actos y acciones. Heller lo denomina el cálculo lógico de la probabilidad. Certezas absolutas de las consecuencias que acarrear nuestras acciones no se tienen nunca en este ámbito. El ritmo de lo cotidiano limita incluso las acciones y los pensamientos que el individuo pueda realizar, al punto que lo haga en la medida mínima imprescindible para darle continuidad a dicha cotidianidad. Incluso el pensar cotidiano apela al uso de juicios provisionales, ultrageneralizadores, en el sentido que pueden orientarnos en el obrar cotidiano mientras la práctica no los refute lo cual no quiere decir que la misma haya sido capaz de confirmarlos. Las ideas y acciones que sobrepasan la medida de lo cotidiano y que se producen en una intensidad mayor se elevan de este plano.

Para elevarse de este plano, Heller plantea (1987) que es necesario que el desarrollo individual se aproxime al genérico pero como vimos anteriormente esto es excepcional porque el individuo moderno ya no puede estar en relación con la totalidad

de su integración sino sólo con algunos aspectos de ella. Sus capacidades para conservarse a través de la vida han de estar por encima de la media frente a los demás individuos -que es la socialmente necesaria para poder reproducirse- para que logre establecer una relación consciente con su genericidad, con la totalidad de la integración social.

En el obrar cotidiano, pensamiento y acción están en estrecha conexión, pues suceden de forma inmediata uno para y por el otro; el pensar cotidiano no es teoría y el accionar cotidiano no conforma la práctica. La actividad cotidiana es únicamente una parte de la práctica, de la actividad total de la humanidad.

“Cierto que una acción correspondiente a los intereses de una clase o de una capa se puede elevar hasta el plano de la práctica, pero en ese caso rebasará el de la cotidianidad; la teoría de la cotidianidad se convierte en ideología.” (HELLER, 1972: 59)

Las acciones cotidianas se caracterizan por el pragmatismo, simplemente resulta acertado aquello que les permite darse continuidad. En la siguiente cita esto se ilustra claramente:

“Hasta los juicios y los pensamientos objetivamente menos verdaderos pueden resultar acertados en la actividad social cuando representan los intereses de la capa o clase a la que pertenece el individuo y facilitan así a éste la orientación o la acción correspondiente a las exigencias cotidianas de la clase o capa dadas.” (HELLER, 1972: 58)

Es en esta esfera donde fe y confianza adquieren una función mucho más importante que en las demás esferas de la vida ocupando en ella más espacio. Ambos son sentimientos necesarios para poder manejarse a este nivel. Como se explicitó con anterioridad, no se puede tener certezas absolutas y además no se puede captarlo todo, por tanto, el individuo recurre a ellos para poder actuar, por ejemplo, recurre a la confianza y la fe en el saber científico. Pero el hombre para obrar también recurre a la experiencia anterior, lógicamente razona que si otros realizaron una determinada acción y obtuvieron un determinado resultado, entonces él ha de hacer lo mismo para obtener también algo similar. Esto se relaciona con la imitación característica del actuar cotidiano; si tomamos como ejemplo las normas jurídicas que nos orientan, el individuo no las extrae o las incorpora a partir de la lectura y asimilación de los cuerpos normativos existentes sino que las cumple por imitación a las conductas de los demás

previendo los ejemplos que la vida cotidiana le ofrece ante cumplimiento o incumplimiento.

La vida cotidiana se caracteriza por un sentido de entonación que tiene que ver con lo que despierta una persona ante las demás y viceversa, lo cual es fundamental para manejarse en ella, porque este sentido afecta las acciones de los individuos, sus relaciones con los demás, sus ideas, etc. Heller sostiene que la persona que no produce esa entonación no tiene individualidad, y quien no es capaz de percibirla es insensible para un aspecto muy importante de las vinculaciones humanas.

Por último, es relevante establecer la distinción que realiza Heller (1987) respecto del ser particular y del individuo. Para la autora, la vida cotidiana es un proceso de continua exteriorización del sujeto que se manifiesta, se expresa, transmite, siente, interactúa. En otras palabras, se objetiviza. El ser particular es quien a partir de sus capacidades humanas se exterioriza, y al hacerlo estas objetivaciones inciden en la vida cotidiana de los demás de tal modo que, como dice la autora, se introducen en la corriente del desarrollo histórico del género humano adquiriendo un determinado valor. Como se sostuvo anteriormente esto contribuye a modificar la realidad ya sea de forma casi imperceptible o radicalmente porque, retomando las palabras de Heller (1987) los grandes conflictos de la sociedad provienen de los conflictos de la vida cotidiana. Si las objetivaciones permanecen siempre en un mismo nivel (adaptación, interiorización) también el particular se reproduce al mismo nivel, en cambio, cuando ellas contienen elementos nuevos para la realidad y se encuentran en un nivel superior, el particular se reproduce en tanto individuo porque en su objetivación se imprime su personalidad. Ambos, exteriorización del sujeto (objetivación de la personalidad) y reproducción del particular son componentes del mismo proceso de la vida cotidiana que se requieren mutuamente.

A continuación, en el siguiente capítulo se tratará de captar a partir del análisis de la vida cotidiana de los niños y niñas en Cerro Largo con discapacidad intelectual, cómo la misma se produce y reproduce con sus particularidades en el medio elegido.

CAPITULO 3

LA PRODUCCIÓN COTIDIANA DE LA DISCAPACIDAD INTELECTUAL

A continuación, se realizará una conceptualización de la discapacidad intelectual. Es importante destacar que partimos de una forma concreta de entender la discapacidad y que tiene que ver con la noción de que la misma es un producto del quehacer social históricamente determinado. Este punto de vista se relaciona con la perspectiva teórica que se plantea como marco de referencia en esta monografía. No se tratará la discapacidad intelectual desde el punto de vista clínico, haciendo referencia con ello a las manifestaciones físicas o patológicas que presenta, sino que será considerada como un fenómeno social. Nos interesa principalmente discutir sobre la discapacidad que se configura, se vive y se siente de forma diferente en los distintos contextos históricos y sociales, cómo ella es vivida en el contexto específico en el cual hemos enfocado nuestra atención haciendo énfasis en algunos aspectos de su compleja realidad.

III.1. La Discapacidad Intelectual como producto del quehacer social cotidiano.

En este punto lo que se pretende es plantear el origen social de la discapacidad intelectual, entendiéndola como un fenómeno producido por el quehacer histórico de los hombres. Evidentemente, la dificultad existe orgánica y físicamente, por ejemplo, el no poder caminar, lo cual escapa a la voluntad de las personas, pero lo que consideramos fundamental a ser tenido en cuenta tiene que ver con que la discapacidad no existe en sí misma sino como una relación entre el entorno y el individuo que tiene desventajas para adaptarse a él del modo en que está dispuesto. La discapacidad surge cuando una persona que tiene limitadas sus capacidades, o simplemente carece de alguna de ellas (como caminar), vive en un medio que no está preparado o no le proporciona las condiciones necesarias para que ella pueda sortear ese impedimento y realizar de un

modo alternativo o con dificultades pero realizar en fin, todo aquello que las demás realizan en su vida cotidiana. La discapacidad tiene que ver con una forma de ser, de sentir, de vivir en relación con un entorno que no está hecho a la medida de todos sino que contempla lo que es 'la mayoría', 'la regla', 'lo esperable' y 'deseable' socialmente. Por tanto, en un entorno que esté equipado para que podamos comprenderlo y en él manejarnos a partir de lo visual, de lo auditivo, movilizándonos por nuestros propios medios; alguien ciego, sordo o que no pueda caminar estará en desventaja para desenvolverse allí puesto que el medio no lo contempla, lo que no quiere decir que la persona no sea capaz de poder comprenderlo o manejarse de algún otro modo en forma independiente si esto le es posible.

En principio, la discapacidad no ha sido vivida del mismo modo a través de los tiempos. Lo que la hace ser lo que es en la contemporaneidad tiene que ver con un sistema de acumulación de riquezas (que Marx llamó de Capital), con su peculiar forma de relación individuo-naturaleza. Porque como diría Reinaldo Nobre Pontes (1995), *en el primado económico del ser social*, él es quien a través de su actividad transformadora, la praxis, se apropia de la naturaleza.

En el capitalismo es la relación con el trabajo -como actividad propiamente humana donde el individuo se constituye como tal y produce a través de su actividad física valor- la que determina el lugar que a cada persona le corresponde en la división social. ¿Que tiene que ver esto con los discapacitados? Pues, precisamente es en función del trabajo que los individuos adquieren "funcionalidad" para el sistema y quienes no están capacitados para lo que éste implica van perdiendo valor para la sociedad. El individuo tiene valor en cuanto pueda producir, y depende del lugar que se ocupe en aquella división el trato social que se reciba. Heller (1987) plantea la idea de productividad como la que mueve a la sociedad y a los individuos para superarse cada día en su lucha por la conservación.

Tal como Marx y Engels (1965) sostienen, si el individuo es un ser inminentemente social, sociales han de ser también los problemas que lo afecten. Únicamente en el seno de la sociedad se desarrollará tal cual es. Tanto sus facultades como sus propiedades psíquicas se forman en el proceso de su vida en la sociedad y son determinadas por las condiciones sociales concretas en la medida que éste viene al mundo y recibe del mismo una herencia que le es dada y que ha sido producida por la

humanidad con anterioridad. Esta herencia hace de él lo que es pero él es quien posee ese don de cambiar las cosas, la capacidad de transformar la realidad. En este sentido Heller (1987) plantea que es el individuo el protagonista de su historia, él está determinado por el contexto en que nace, donde se apropia de las cosas, donde aprehende usos, costumbres; pero como individuo, esto es como un ser con personalidad capaz de enfrentarse al mundo para tratar de modificarlo. El individuo está determinado por la sociedad y al mismo tiempo la determina, es productor y producto del ambiente en que se desarrolla.

De este modo se retoman dos importantes aspectos que se vinculan íntimamente con lo planteado en el capítulo anterior acerca de la vida cotidiana: primero, que el individuo sólo puede desarrollarse como tal en sociedad; y, segundo, que en su seno se desarrolla desde el lugar que ocupa. Este lugar estaría determinado en función de la relación que se tiene con el trabajo y la capacidad para con el mismo.

Otro aspecto importante tiene que ver con que el individuo es quien produce sus ideas y esa producción tampoco escapa a las determinaciones de la sociedad. En este sentido sostiene Sartre (1970) parafraseando a Engels que *“los hombres hacen la historia por si mismos en un medio dado que les condiciona”*.

“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el trato que a él corresponde, hasta llegar a sus formas más lejanas ...”
(MARX y ENGELS, 1986: 12)

Los problemas que afectan a las personas son producidos por la propia sociedad, por su propio quehacer y no provienen de otro orden que éste, en consonancia con las peculiaridades que atañen a cada momento histórico. Heller (1987), en este sentido, sostenía que la producción y reproducción en sus diferentes momentos tiene lugar en el seno de la vida cotidiana que tiene a los individuos como protagonistas. Las problemáticas sociales están determinadas por las características propias de los estadios de desarrollo en que se encuentre la humanidad. Es por esto que sostenemos que la discapacidad intelectual como toda discapacidad está socialmente determinada, esto quiere decir que en ella están registrados los trazos característicos de la estructura social de un momento dado pero a su vez, es el propio discapacitado intelectual como individuo que nace y se apropia de los aspectos de esa estructura que están a su

alcance desde su posición, quien al reproducirse está también produciendo y reproduciendo las determinaciones de esa realidad.

En las sociedades capitalistas los valores que se precian son aquellos que más acercan a las personas a los estándares de éxitos deseables: la riqueza, el poder, la racionalidad en las acciones y en el pensamiento, el triunfo profesional, etc. Toda la vida gira en torno a la producción de los medios materiales para el consumo, para la satisfacción de los hombres que consumen.

En este mundo el individuo es "útil" en la medida que puede generar riquezas a través del trabajo. Como se expuso más arriba, es en función de su capacidad para el trabajo que se es clasificado. Pero para que esto llegara a suceder, se tuvo que imponer un modo de ser *disciplinado*⁹. A lo largo de la historia los individuos han tenido que adaptar sus vidas a las exigencias de las fuerzas dominantes para poder sobrevivir a los cambios que se producían, como por ejemplo, con la industrialización.

Para el siglo XIX, ocurre lo que Foucault (1991) denomina *normalización* de la sociedad, proceso éste que habilitado por un esquema de poder hizo de este preciso momento el punto de inicio de lo que haría del comportamiento humano algo homogéneo y previsible para el poder dominante. La nueva racionalidad que se impuso con el avance del capitalismo exigía un determinado estilo de vida de los individuos que funcionara acorde con el mismo, que le asegurara su perpetuación. La disciplina era necesaria para el correcto funcionamiento del sistema, todo tenía que estar en su lugar.

Foucault (1991) plantea que con el comienzo de la modernidad y para la tarea que antes mencionáramos, dos conceptos resultaron claves: el de *normalidad* y *anormalidad*. La función que cumplieron ambos conceptos fue de demarcación de la sociedad. Dado que se comenzó a acotar el campo de lo que se consideraba 'normal', la mayor parte de las conductas que antes eran corrientes pasaron a ser consideradas como 'desviadas'. Lo normal, según Foucault (1991), se hizo a imagen del 'burgués puritano', por lo que lo anormal eran aquellas conductas de desobediencia, descontrol, desarraigo, etc. En este sentido, lo mental y lo sexual constituyeron zonas claves que había que vigilar. 'Anormal' viene de norma y hace referencia a aquello que se aleja de la norma. En el siglo XIX son anormales, entre otros, las personas con discapacidades

⁹ Concepto acuñado por J.P. Barrán para hacer referencia al periodo histórico de transición en el Uruguay del 900 donde se impuso un cambio en la moral de la sociedad.

intelectuales y más aún si tienen el factor agravante para al época, su condición de infantes.

En este proceso de normalización, tal como sostiene Foucault (1991), un rol preponderante lo tuvieron la medicina, especialmente el sector de la psiquiatría que se encargaba de determinar cuales eran las conductas normales y cuales no. José Pedro Barrán (1990) –historiador oriental- pone énfasis en el papel de las instituciones como la familia y la escuela que sirvieron como agentes para transmitir los nuevos valores a toda la sociedad y principalmente a niños, enfermos, vagabundos, delincuentes, discapacitados y mujeres, sobre quienes más recae este ataque ‘moralizante’ del cuerpo y el alma. Los ‘desviados’ debían ser protegidos dada su condición pero a su vez debía protegerse a la sociedad del peligro que ellos representaban. Es así que las instituciones de encierro –workhouses- nacieron con esa función.

En este movimiento diría Foucault:

“Los trazos biológicos de la población se convirtieron en elementos pertinentes para una gestión económica y es necesario organizar en torno de ellos un dispositivo que asegure su sometimiento y sobre todo el incremento de su utilidad...” (FOUCAULT apud MURILLO, 1996: 220)

Contextualizando este proceso de disciplinamiento del cuerpo y del alma en nuestra realidad nacional, se torna obligatorio remitirnos al análisis que ofrece Barrán (1990) al respecto, quien habla de la ‘cultura bárbara’ de nuestro país en el siglo XIX y del proceso que posteriormente se llevó a cabo para poder dar fin a tanto exceso existente. La sociedad de la época bárbara se excedía en todo cuanto se refería a demostraciones de sentimientos, de emociones, en las actitudes que se tenían en privado y lo más sorprendente pensándolo en el momento histórico de que hablamos, la conducta de los individuos en el ámbito público era también caracterizada por el desenfreno, la audacia, la provocación. Las bromas callejeras, las costumbres en las fechas festivas, los olores, los gustos, todo cuando rodeaba al individuo en su vida cotidiana era desmedido si se piensa en relación a lo que sería habitual en sociedades de la época en otros contextos.

Luego del período de transición entre ambas culturas, la bárbara que se deja atrás y la civilizada que se construye, se comienza a admirar la inteligencia, el recato, el dominio de sí mismo, la supresión de la emotividad, *la virtud moral por excelencia del*

hombre normal, y se redefine el concepto de normal. En este nuevo período, diría Barrán, haciendo referencia al Uruguay de fines del 900, lo normal:

"...se identificó con el predominio de lo intelectual sobre lo emocional, con el control de sí mismo y la patologización de lo espontáneo." (BARRAN, 1995: 155)

Las nuevas costumbres y la nueva forma de pensar incorporaban los valores puritanos de austeridad, trabajo, inteligencia, hiper-racionalidad, recato mientras rechazaban el ocio, la euforia, la desinhibición, etc.

"El uso de los sentidos tendió a reducirse y el hombre que olfateaba, gustaba, sentía, oía y miraba, fue sustituido por el hombre que oía y miraba. Este empequeñecimiento de la vida sensual no podía dejar de tener consecuencias sobre, primero, el criterio socio-siquiátrico de normalidad, y, segundo, los comportamientos ahora aceptados y funcionales" (BARRAN, 1995: 151)

Como se deduce de lo expuesto, los parámetros de normalidad son productos sociales de una época y lo normal es todo aquello permitido, promocionado y funcional al sistema imperante. En aquel proceso de demarcación nombrado por Foucault las poblaciones constituidas por aquellos en condición de desventaja para el trabajo son marginados, excluidos, estigmatizados.

Siguiendo este breve análisis de lo que se denominó *construcción social de la discapacidad*, se puede afirmar que la forma como se manifiestan los fenómenos en la realidad, este caso la mencionada discapacidad, es siempre la punta de un iceberg. Si comenzamos a indagar sobre lo que subyace a esa apariencia fenoménica, como diría Kosik (1967), es indispensable ahondar en el modo de reproducción imperante que determina no exclusivamente los procesos económicos y políticos que envuelven a nuestra sociedad, sino también los procesos culturales y sociales que no pueden dissociarse de aquellos. Para el caso uruguayo, sostiene Barrán (2004), que este proceso de cambios de sensibilidad surgieron a raíz de la entrada al país de un nuevo modelo económico y social traído de Europa que exigía de la sociedad también un cambio de sentir, pensar y vivir acordes con los nuevos valores de la industrialización, pues el Uruguay se estaba modernizando.

III.2. Conceptualización vigente acerca de la Discapacidad Intelectual.

Se parte de la idea que el concepto *discapacidad* es el más adecuado para hacer referencia a la temática que se trata en este documento, teniendo en cuenta que existen otros términos correlativos para designarla pero que por diversos motivos han ido perdiendo su uso o han resultado poco acordes dada la realidad actual. La discapacidad es una temática que al igual que muchas otras tiene su denominación en tela de discusión permanentemente, ya que la misma acompaña los cambios que ocurren a nivel de su tratamiento. Con esto queremos decir que va cambiando su denominación acorde con los consensos que se van estableciendo sobre la intervención y tratamiento de la discapacidad como si bastase con una modificación en la nomenclatura para resolver los problemas que se van planteando.

Términos como 'minusválidos', 'incapacitados', 'deficientes', entre otros, son también considerados inadecuados porque denotan cierta desvalorización o anulación del discapacitado como sujeto. Ellos expresan erróneamente un status de inferioridad en quienes presentan ciertas dificultades para realizar actividades que para la mayoría de las personas son corrientes: ver, oír, caminar, etc. Ellos además resultan de la construcción de etiquetas para clasificar a las personas que se apartan de lo que es valorado socialmente como "lo normal".

Consideramos importante, entonces, precisar qué entendemos por discapacidad y para ello nos remitiremos a la definición tomada de la Ley N° 16095 de nuestro país - que tiene por objeto la protección integral de las personas discapacitadas-, la cual expresa en su 2º artículo:

Se considera discapacitada a toda persona que padezca una alteración funcional permanente o prolongada, física o mental, que en relación a su edad y medio social implique desventajas considerables para su integración familiar, social, educacional o laboral. (Ley N° 16095, Equiparación de oportunidades para las personas discapacitadas, 1997)

La pertinencia de esta definición, acorde con la perspectiva que se plantea en esta monografía, proviene del hecho que la discapacidad debe entenderse en función de lo que es típico de las personas en determinados períodos de su desarrollo y en función del ambiente que lo rodea. Esto es, para determinar la existencia de una discapacidad

no se puede tomar a la persona como un ente individual y aislado del entorno circundante en que vive sino en relación con el mismo, pues esa existencia se construye en función de lo que la persona no puede realizar por si misma y además siempre se tienen en cuenta los sistemas de apoyo que nos permiten desenvolvemos en el día a día. Estos sistemas de apoyo influyen de manera importante en nuestras capacidades y ellos estarían representados por las personas, instituciones, servicios, programas, etc., que contribuyen al desarrollo y afianzamiento de nuestras habilidades necesarias para llevar una vida plena. Si se cuenta con los sistemas apropiados de apoyo en los momentos claves del desarrollo de una persona y ante la discapacidad de que se trate, su efecto puede ser ampliamente superado o llevado a niveles que permitan a la persona elevar sus habilidades (VERDUGO, 2002).

En aquella definición se hablaba, entonces, de una 'alteración' de funciones determinadas, mientras la definición que establece la Convención Interamericana para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad aprobada en Guatemala en 7 de junio de 1999 y ratificada por Uruguay el 24 de mayo de 2001, habla de una limitación de las capacidades. A saber:

"El término "discapacidad" significa una deficiencia física, mental o sensorial, ya sea de naturaleza permanente o temporal, que limita la capacidad de ejercer una o más actividades esenciales de la vida diaria, que puede ser causada o agravada por el entorno económico y social."
(Convención Interamericana para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad, 1999)

Esta última definición relaciona el concepto de discapacidad con el de deficiencia entendiendo que la primera se origina a raíz de la existencia de un nivel inferior de eficiencia para realizar actividades cotidianas esenciales. Es importante aclarar que ambos conceptos no son sinónimos; puede existir una deficiencia sin que hablemos de discapacidad ya que para considerar que estamos ante una discapacidad hay que tener en cuenta que la capacidad afectada debe imposibilitar a la persona de realizar determinadas actividades en la medida que se considera adecuada conforme a su edad, sexo etc.

De esa definición se desprenden otros aspectos importantes a tener en cuenta. Primero, que la discapacidad puede ser de naturaleza física, intelectual y/o sensorial. Segundo, que en cuanto a su duración puede ser transitoria o permanente; y por último,

que el origen de la misma puede ser causado o agravado por el entorno. Por tanto, el origen de la discapacidad puede ser innato o adquirirse posteriormente al nacimiento.

En cuanto a la discapacidad intelectual, concretamente, aún hoy se recurre a términos como "retraso mental" para mencionarla, a pesar del contenido peyorativo, estigmatizante y degradante para las personas afectadas. Ejemplo de ello es la propia AAMR (ya el nombre lo explicita, Asociación Americana sobre Retraso Mental) que trabaja teóricamente esta problemática y ha propuesto sucesivas definiciones que surgieron del avance de sus investigaciones y del tratamiento de la temática.

En el año 2002 la AAMR propuso su 10ª definición sobre la discapacidad intelectual, a saber:

"Retraso mental es una discapacidad caracterizada por limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual y la conducta adaptativa tal como se ha manifestado en habilidades prácticas, sociales y conceptuales. Esta discapacidad comienza a los 18 años." (VERDUGO, 2002: 1)

Con respecto a sus anteriores definiciones, ésta produjo un avance en el sentido que supera la vieja noción de la discapacidad como una característica personal y enfatiza la noción de conducta adaptativa para su diagnóstico. Tradicionalmente el diagnóstico de la discapacidad se centraba en el cálculo del coeficiente intelectual del individuo básicamente, por lo que la misma se medía en grados (ligera, media, severa o profunda). En esta edición se atribuye considerable importancia a los sistemas de apoyo con que cuenta la persona, a la dimensión *participación, interacciones y roles sociales*¹⁰, a la cultura y el ambiente donde nació y se desarrolla el individuo, entre otros aspectos que hacen que sea este un problema de naturaleza multidimensional.

Dentro de los avances que se aprecian en la actualidad, encontramos el hecho que ya no se considere a la persona con discapacidad como un individuo aislado y tomado de forma singular, sino como alguien que se interrelaciona con su entorno y se ve condicionado por éste, y que a su vez, lo condiciona.

¹⁰ M.A. Verdugo realiza un análisis detallado de las dimensiones y los componentes de esta nueva definición.

La discapacidad intelectual tiene una serie de posibles causas dentro de las cuales se encuentran las que se vinculan con la existencia de lesiones o alteraciones en el cerebro (Sistema Nervioso Central) y las que se asocian a factores de origen social. Cuando la discapacidad se debe a una lesión del SNC son mínimas las posibilidades de restaurar el área del cerebro que ha sido dañada, por lo que se trata de compensar este daño con el desarrollo y estimulación máxima de las áreas intactas. Estas lesiones pueden ocurrir en cualquier etapa del desarrollo de la persona a consecuencia de factores genéticos, de agentes tóxicos, de carencias físicas, enfermedades infecciosas, entre otras.

En esta instancia nos detenemos en los factores relacionados con el contexto, que constituyen potenciales causas de esta discapacidad. Vale aclarar que cuando nos referimos al "contexto" como factor causal no queremos decir que la discapacidad surge a raíz de las privaciones socioculturales que afectan a las personas cuya situación de vida está signada por necesidades básicas insatisfechas o carencias de diversa índole. Al hablar de contexto o ambiente nos referimos a lo que plantea Verdugo (2002) tanto a nivel micro como lo es la familia, los amigos, parientes; los vecinos, la comunidad; o a un nivel más macro, la sociedad y la cultura en general. Estos ambientes son los encargados de brindar a las personas las oportunidades y fomentar su bienestar. Para este autor, la discapacidad intelectual tiene un fuerte componente cultural; la conducta y los valores son afectados por el sentido del tiempo, la relación con la naturaleza, las relaciones con los demás, el uso de la riqueza, el sentido del yo, el estilo de pensamiento, los sistemas de apoyos formales e informales, etc.

Dado que nuestro objeto tiene que ver con una determinada forma de **producción de la discapacidad** en los sectores con mayores deprivaciones, se considerara para el caso la dimensión contextual con mayor atención. No se tratará de establecer el grado en que el ambiente contribuye a la génesis de la discapacidad en el sector y en el medio objeto de estudio, sino que se parte de la creencia general que las condiciones donde se nace y se desarrolla son fundamentales para comprender como se estructura este fenómeno en determinados contextos.

Dado que es el individuo producto y productor del ambiente que lo rodea sabemos que aun en aquellos casos en que la discapacidad se debe a factores que no están a su alcance (genéticos, por ejemplo), la construcción de la discapacidad misma como

fenómeno social es producto de su quehacer y depende de cada realidad, la forma peculiar como se viven y enfrentan las discapacidades, el lugar y el trato que se da a los discapacitados, etc. Por tanto, es innegable la influencia del ambiente que el individuo hereda al nacer y donde desarrolla su vida cotidiana. Pues, cuando hablábamos de discapacidad hablábamos de habilidades para enfrentarse a lo cotidiano.

A continuación, en el siguiente capítulo se expondrá lo que es la cotidianidad de los niños y niñas con discapacidades intelectuales en el medio elegido, el departamento de Cerro Largo. Previamente, se aclara que han sido considerados algunos elementos de su realidad, aquellos que representan la generalidad. Se deberá tener en cuenta que es ésta una problemática muy compleja que deja siempre mucho para discutir sobretodo cuando se habla de conceptos como discapacidad, ya que resulta muy difícil hacer a un lado un sin fin de problemáticas que se unen a ella para hacer la realidad más compleja aún y preocupante. La siguiente exposición se basa, entonces, en aquellos aspectos que dentro del marco de referencia de esta monografía salieron a luz en las instancias en que se discutió con algunos técnicos del área social y algunos testimonios de jefes de hogar con hijos o hijas con discapacidad.

CAPITULO IV

DISCAPACIDAD INTELECTUAL: LA REALIDAD DEL DEPARTAMENTO DE CERRO LARGO

En el presente capítulo se desarrollará la forma particular de representarse la discapacidad intelectual en el departamento que ha sido nuestro lugar de interés para el desarrollo de esta monografía. Se resaltarán algunos aspectos del modo como se produce y reproduce esta realidad y que se consideran más sugestivos para el análisis la situación de los niños y niñas con discapacidad en el medio.

Cabe mencionarse que en el departamento existe una única ONG que trabaja con discapacitados intelectuales, y dos escuelas 'especiales' –como suelen denominarse-. Esta ONG cuenta con un centro que trabaja con adolescentes que egresan de las escuelas especiales, o sea, este centro no tiene como población objetivo a los niños y niñas con menos de 12 años. La condición para que ingresen allí es que tengan como diagnóstico primario discapacidad intelectual aunque ella esté asociada a otras discapacidades. Por otro lado, cuenta con un servicio que atiende a escolares con problemas de aprendizaje brindándoles atención multidisciplinaria. Este último es un proyecto relativamente reciente que pretende abarcar las insuficiencias del centro en lo que es la atención a niños y niñas en edad escolar con discapacidades intelectuales mayores de 12 años, y surge de la convicción de quienes se desempeñan profesionalmente en él de que para poder desarrollar procesos positivos en lo que es la superación de las dificultades de quienes se encuentran en esta situación, es necesario comenzar a recibir atención profesional especializada a muy temprana edad. Puesto que, como los mismos sostienen, cuando los jóvenes llegan al centro les es muy difícil comenzar a desarrollar procesos tendientes a revertir sus dificultades dada la etapa que están viviendo, siendo más efectivo comenzar su intervención a más temprana edad para poder observar mayores logros.

Los niños y niñas en edad escolar con discapacidad intelectual que no concurren a dicho centro son atendidos en las escuelas especiales donde realizan diversas actividades, talleres, etc. pero no reciben atención específica orientada a las dificultades de cada uno de ellos. Allí los atienden maestras especializadas. En el medio existen 2 escuelas de este tipo con un número importante de niños y niñas matriculados. Luego

que éstos egresan de esas escuelas algunos de ellos ingresan al centro pero no son todos, e incluso -al igual que la ONG- las escuelas especiales tratan de contenerlos el máximo tiempo posible. Esto se debe a la escasez de propuestas que les ofrece el medio luego que egresan de allí.

Es interesante destacar que existe una única escuela convencional reconocida en el medio por su política inclusiva de la diversidad. Dialogando con el maestro director que está al frente de la misma, éste plantea que atienden a un importante número de niños y niñas con discapacidades diversas siempre y cuando la discapacidad le permita apropiarse de las propuestas del centro en términos de que puedan aprender en ella, aunque sus ritmos sean distintos al de los demás. El ingreso a esta escuela se produce por iguales motivos que para el resto: por cercanía al hogar, porque sus hermanos o familiares concurren allí, porque se los acepta, etc.

La situación de los niños y niñas con discapacidad intelectual no es una problemática sentida por parte de toda la sociedad, sino por aquellos que se ven involucrados, ya sea directamente porque la enfrentan a diario en el ámbito doméstico o porque están comprometidos con ella desde lo técnico, lo profesional, etc. Pese a que se trata de un medio pequeño, la existencia de la mencionada ONG no es de pleno conocimiento por parte de los habitantes. Esto nos habla del nivel de información que existe en el medio respecto de lo que es la realidad de los discapacitados y de los recursos con que se cuentan. Resulta interesante retomar las palabras que en este sentido empleó la directora de la ONG para referirse a la situación de estos niños en una entrevista mantenida con la estudiante: *“en medicina no los atienden bien, en la casa los esconden y la sociedad los ignora”*.

Los técnicos del medio coinciden en apuntalar la falta de oportunidades que tienen los jóvenes con este tipo de discapacidad. Les resulta muy preocupante su situación porque una vez que los mismos culminan su ciclo en los centros –muchos de ellos incluso egresan con un oficio aprendido- no cuentan con oportunidades para encaminar su vida de forma independiente en la adultez. Por tanto, a esto sigue que muchos de ellos vuelven a sus hogares con proyectos sin posibilidades de concretarse y sujetos a que el proceso de desarrollo y fortalecimiento personal, de autonomía, etc. que han logrado comience a revertirse. Esta preocupación se centra fundamentalmente en aquellos discapacitados intelectuales que perfectamente se insertarían en el medio

laboral dado que fácilmente aprenden un oficio, a desarrollar una tarea si tuvieran la oportunidad de hacerlo pero generalmente no la tienen. Esta situación es agravada porque tanto la sociedad como las propias familias no están preparadas para brindarles el apoyo y estímulo necesario para que ellos emprendan ese camino, ya sea por cuestiones de inseguridad, falta de credibilidad o de conciencia acerca de cuanto esto es necesario en la vida de esos jóvenes.

Si bien la población a la que se remite este estudio proviene de hogares en situación de vulnerabilidad social, es importante destacar el hecho que las oportunidades de las que se hablara anteriormente no discriminan en forma sectorial; la falta de oportunidades para el futuro de quienes enfrentan discapacidades intelectuales es la regla para todos ellos por igual. Incluso se podría afirmar que en aquellos sectores con mayor disponibilidad de recursos muchas veces resulta ser donde los discapacitados se ven más desaventajados, en el sentido que suelen ser aquellos casos donde no se les permite salir de su ámbito doméstico para ejercitar su autonomía, adquirir mayor independencia, tener contacto con otras realidades pues se considera que en casa reciben todo lo que necesitan. Además, son estos los jóvenes quienes no sienten el peso de la responsabilidad de conseguir el sustento para su hogar como sí lo sienten aquellos que provienen de hogares más carenciados.

En este mismo sentido, es relevante puntualizar no sólo el poco apoyo de la sociedad para con la situación de los discapacitados, sino también el tipo de apoyo familiar frente a ello. Mayormente sucede que las familias enfrentan esta situación en principio negándola, y una vez que se acepta, se produce una especie de atención desmedida hacia el discapacitado, principalmente a los moderados y severos. La vida cotidiana de estas familias giraría en torno a la figura del discapacitado y a veces se sobredimensiona el cuidado y la atención que se les brinda, lo que contribuye al arraigo en el discapacitado de la dependencia hacia sus familiares en su vida cotidiana. Es como si el discapacitado se tornara el eterno niño, el eterno dependiente. También es de esperar un poco el inverso de esta situación, que al estar siendo atendidos en centros especializados, pueda ocurrir que las familias den por hecho que ese aporte es suficiente y que con eso estarían contemplando su situación.

No se pretende aquí cuestionar el papel de las familias que sin duda alguna es muy importante, sino mencionar el tipo de respuesta más preocupante que se visualiza en algunas de ellas frente a la situación de sus miembros con discapacidad.

Comprendiendo la complejidad de la situación de las familias de los discapacitados, máxime en aquellos sectores cuya condición se ve muy desfavorecida por las carencias que enfrentan a diario -escasos ingresos, falta de trabajo, de apoyo de familiares, etc.-, quienes son cercanos a esta realidad plantean que muchas veces la demanda de las familias hacia estos centros -más allá de la importancia que atribuyen a su intervención- tiene que ver con que les brida soluciones prácticas al ofrecer cuidado, atención, contención y alimento diario facilitando y favoreciendo a la dinámica cotidiana de la familia en cuanto al cumplimiento con sus demás responsabilidades, obligaciones e intereses fuera del hogar. Estos centros estarían ocupando el lugar de las familias en el acompañamiento diario de los discapacitados quienes, como se sostuvo anteriormente, necesitan supervisión y atención en todas sus actividades. Hay excepciones a esto y ellas serían los casos de los discapacitados leves quienes son a diario independientes para realizar sus tareas.

En el siguiente punto se desarrollarán las principales cuestiones que resultaron determinantes para caracterizar el día a día de la realidad de los discapacitados intelectuales en el departamento de Cerro Largo. Se intentará reflejar como se produce la discapacidad intelectual a partir de las peculiaridades que se observan en el ámbito cotidiano donde tiene lugar tal proceso y la forma como el mismo contribuye a su propia reproducción.

IV.1. Particularidades de la producción y reproducción de la vida cotidiana del Discapacitado Intelectual en Cerro Largo.

La vida cotidiana del niño o niña que enfrenta una situación de discapacidad intelectual tiene particularidades que lo distinguen de quienes no la tienen. En este sentido, se destaca que es en las instituciones específicas para su discapacidad donde permanece la mayor parte de su tiempo en el transcurso de su día a día. Estos niños y niñas pasan generalmente los primeros años de su vida concurriendo a las escuelas especiales para luego ingresar en otra institución que les brinde atención especializada

generalmente en una jornada extensa que ocupa en su vida el lugar de las escuelas comunes, de los demás centros y academias de estudios, los espacios de recreación y socialización donde concurren los demás niños y niñas sin discapacidades para emplear su tiempo, aprender cosas, a relacionarse y a socializarse. Esta diversidad de actividades está contenida en un único centro para el caso de los discapacitados.

Según sostienen algunos técnicos, estos niños y niñas –haciendo referencia a los que son atendidos en centros como la mencionada ONG- podrían en muchos casos haber concurrido a escuelas comunes y a liceos, siendo que la ‘discapacidad’ en ellos diagnosticada muchas veces no es más que una dificultad de aprendizaje superable con la intervención técnica correspondiente –en tiempo y forma- y que por una cuestión de diagnóstico se les atribuyó tal condición.

Cuando definíamos lo que actualmente se entiende por discapacidad intelectual, veíamos que para hablar de ésta era necesario contar no únicamente con un funcionamiento intelectual inferior a la media sino con capacidades adaptativas afectadas. En este sentido, es frecuente ver que dentro de la población considerada ‘con discapacidad intelectual’ muchos tienen dificultades de aprendizaje asociados con problemas de conducta que con el apoyo necesario nada hubiera impedido el desarrollo de una vida cotidiana a la par del resto y sin necesidad de hablar de discapacidad en los términos actuales pues su dificultad estaría en el ritmo de aprendizaje sin tener afectadas sus capacidades adaptativas.

Por tanto, de esto se desprende un aspecto fundamental que refiere concretamente a la producción de la discapacidad en éste departamento y tiene que ver con la forma en que un niño o niña que dista de tener una discapacidad intelectual si consideramos su definición, se torna un discapacitado mediante un diagnóstico técnico que determina que él o ella deberían concurrir a un centro especializado o a una escuela de este tipo porque en realidad la dificultad que presentan no puede ser contemplada en una escuela común por técnicos que no están preparados para brindar apoyo a aquellos niños o niñas que no transcurren al mismo ritmo que los demás o que se distinguen de aquellos por su conducta.

¿Cuáles serían los fundamentos, entonces, que llevan a estos técnicos a tomar tal decisión? ¿Son estos niños y niñas verdaderamente discapacitados intelectuales? Podría ocurrir que las escuelas –como agentes ‘normalizadores’- están diseñadas para

atender esa normalidad socialmente construida por lo que quienes se alejan de ese parámetro no tienen allí lugar, ya que su permanencia implicaría una alteración en el tradicional funcionamiento de esos centros que no tienen previstas alternativas para los casos 'excepcionales'. Aún tratándose de niños o niñas con una discapacidad -leve, por ejemplo-, ¿por qué no podrían permanecer junto a los demás niños?

Lo cierto es que una vez que estos niños y niñas son derivados a centros especializados en atender discapacidades se les está identificando en una situación que los acompañará el resto de su vida puesto que, como sucede en las localidades, es difícil desprenderse de los rótulos que pone la sociedad. A esto se suma la discriminación que sufrirán por el temor que generalmente sienten los demás hacia lo diferente. La discapacidad ha sido generada por la sociedad, ha sido producida por el propio entorno, pero el individuo que con ella se identifica contribuye a reproducirla asumiendo el lugar que se le ha atribuido.

La reproducción en este sentido tiene lugar desde lo cotidiano. Heller (1972) hablaba de *imitación*, que implica que las acciones de los individuos fijan precedentes en la realidad y sirven de ejemplo para proceder ante casos similares, por tanto, la forma como se desarrolle la vida de un individuo sumado a la de los demás son ejemplos para el resto ya que, como se sostuvo anteriormente, en la vida cotidiana los comportamientos y acciones están fundamentados en el comportamiento y acciones del colectivo, de los demás. A su vez, el desarrollo propio de la vida cotidiana del discapacitado, la de su familia y la de su entorno que lo ponen en un lugar desde el cual se posicionará para su vida están reproduciendo esa realidad. Si retomamos el planteo de esta autora sobre lo que es la reproducción social vemos que la misma ocurre a partir de la reproducción de los individuos pero desde el lugar y desde la posición que ellos ocupan en la sociedad. Como individuos específicos determinados por el entorno donde nacieron, por la familia y por el rol que se les atribuye y que van asumiendo y desarrollando.

La sociedad pone al discapacitado en un determinado lugar, a su vez con un determinado rol y él lo incorpora y lo reproduce al vivir su vida desde esa posición, asumiendo lo que se le ha atribuido. Por tanto, hablamos del discapacitado como producto y como productor de su realidad. A estas personas les es muy difícil luchar contra las imposiciones sociales porque es difícil romper con el esquema establecido, la

toma de conciencia de la situación en que se encuentran no está del todo a su alcance porque han asumido como se dijo anteriormente un papel desde el cual no suelen manifestarse, no son escuchados, son discriminados, ignorados, disminuidos y esto los ha tornado dependientes, carentes de autonomía y han sido los demás quienes hablen por ellos. Por el hecho de tener dificultades intelectuales se les ha quitado la confianza en su capacidad de revertir sus dificultades, de tomar decisiones, de asumir desafíos, por lo que su postura tiende a ser pasiva, como si únicamente se limitaran a realizar aquello que les está permitido y que otros consideran que es lo adecuado.

Retomando el planteo de Heller (1987) acerca de la diferencia entre tener conciencia de algo y establecer una relación consciente hacia ese algo, podemos decir en este caso que el discapacitado tiene conciencia de la situación en que se encuentra puesto que siente, percibe e interactúa con el medio que no está adecuadamente preparado para aceptarlo, y que por lo tanto, lo rechaza y lo discrimina. Por este motivo, el discapacitado intelectual encuentra su desarrollo determinado por las posibilidades que el medio le ofrece. No puede apropiarse de todos los aspectos que quizás otras personas sí puedan desde otras posiciones porque el lugar a él atribuido socialmente, generalmente no le permite aprehender lo necesario para desarrollar sus capacidades al máximo ni las capacidades necesarias para adquirir ese otro tipo de conciencia que le permite luchar contra su situación.

Como se plantea en capítulos anteriores, los casos en que las personas particulares se elevan sobre su cotidianidad y despliegan todas sus facultades para la consecución de una tarea son excepcionales. El discapacitado intelectual no tiene las mismas condiciones de acceder a muchas cosas que quienes no son discapacitados sí pueden, por tanto se encuentra socialmente determinado a desarrollarse en una posición limitada frente al resto. Limitada en términos de desarrollo máximo de sus capacidades porque no tiene apoyo, estímulo, no siente utilidad o simplemente no cree que pueda hacerlo. Heller (1987) plantea que cuando las objetivaciones -esto es, las exteriorizaciones de los individuos- sólo consisten en adaptaciones a situaciones, a contextos o ambientes, o internalización de normas, pautas, costumbres, usos, entre otros, entonces la reproducción del individuo se produce a nivel de su ser particular, no de su individualidad.



Por otro lado, en la vida cotidiana de esta población no existe la misma proyección hacia el futuro como en la de aquellos que crecen construyendo una perspectiva en torno a una inserción posterior en el mundo laboral. Esta población está determinada a seguir en un centro mientras pueda o a volver a su hogar una vez que egrese del mismo -hablando de quienes son atendidos en las instituciones existentes- porque es lo que la sociedad ha puesto a su alcance.

Pero existe otra realidad que es más preocupante incluso: la de aquellos que no llegan a salir de sus hogares en ningún momento¹¹ y de los cuales no se tiene información fehaciente sino por sentido común.

Con respecto a esto, plantea un informante que en los estratos sociales de mayor nivel socioeconómico y cultural esta realidad es muy frecuente. Quienes mayores posibilidades tienen son quienes menos consideran importante la intervención profesional en la problemática de los discapacitados. Por el contrario, quienes cuentan con menos recursos son quienes más demandan atención especializada. Una explicación posible a esto tiene que ver con que son los más vulnerables quienes necesitan ese apoyo, ya que la permanencia del discapacitado en el hogar implica disminuir las posibilidades de los adultos referentes de poder trabajar para conseguir su sustento y realizar las demás actividades cotidianas puesto que generalmente el discapacitado –mayormente en el caso de quienes tienen discapacidades en niveles moderados y profundos- necesita supervisión permanente. Esto no sucede en los hogares de mayor nivel adquisitivo por el motivo que la discapacidad no plantea esta dificultad en cuanto no altera la dinámica cotidiana de la familia en mayor medida; esto no quiere decir por ello que no genere otras alteraciones o requiera tanta atención y dedicación de los miembros hacia el discapacitado.

¹¹ Hacemos referencia a quienes no acceden a estos servicios ya sea por falta de información o por falta de credibilidad en el tipo de intervención que se ofrece, o por considerar que el aporte que puedan tener no sea relevante. Aclaramos que la preocupación se centra en los casos en que el no uso de un recurso disponible provenga por estos motivos no siendo por otros motivos como ser distancias geográficas o formas como llegar a estos centros puesto que por lo general B.P.S tiene amplias coberturas en este sentido. Otra realidad sería la de quienes viven en la campaña y no acceden si quiera a los beneficios y la atención que otorga el ente por falta de conocimiento e información, pero no cabe ser analizado en esta instancia dada su complejidad.

Otro factor explicativo a tener en cuenta es la capacidad de la familia de gestionar recursos para informarse de cómo enfrentar la situación, para recibir atención profesional de forma particular, etc., lo cual no es posible cuando se carece de medios suficientes. En estos casos, se acude a los centros ya sea por orientación, información, contención, apoyo, en fin, porque no cuentan con recursos ni sistemas de apoyos afectivos, relacionales, tanto para el discapacitado como para su familia por lo que están solos para enfrentar la situación.

La vida cotidiana del discapacitado transcurre dentro del ámbito doméstico o dentro del ámbito institucional, pudiendo alternarse de acuerdo con la etapa que se atraviese, pero una vez que se llega a la etapa adulta generalmente es el primero que prima. En este sentido una preocupación latente es la del futuro de los discapacitados una vez que las propuestas que brindan los centros ya no se ajustan a sus necesidades. Esto les pasa fundamentalmente a quienes tienen niveles leves de discapacidad, pues son quienes estarían preparados para desempeñarse en algún oficio o realizar alguna actividad de que se pudiera obtener el sustento. La preocupación por el futuro laboral de los discapacitados parece sentirse en mayor medida por parte de los técnicos que intervienen en esta área siendo, por otro lado, que la demanda sentida por parte de sus familiares tiene que ver mayormente con la poca oferta de actividades y centros que los contemple y donde llevarlos para ocupar su tiempo. Por tanto, se puede afirmar que tiene sentido pensar que la realidad encuentre respaldo para reproducirse porque no siempre existe apoyo para que suceda lo contrario sino interés en que la misma subsista tal cual está.

Esto suele justificarse, como sostiene un referente, por la difícil situación social que se vive de inseguridad, sumado a la sobreprotección que naturalmente ejerce la familia sobre el discapacitado, todo esto contribuye a que las familias opten por mantener al discapacitado en el hogar y no demanden oportunidades para ellos afuera donde requiera manejarse con independencia.

Los discapacitados enfrentan serios obstáculos para proyectar su futuro frente a otras personas, ven obstaculizada su perspectiva laboral no sólo por el hecho de que el medio les cierra la puerta sino por la situación generalizada de falta de oportunidades laborales que existe para todos, lo que les plantea en este caso una doble dificultad.

Cuando se hacía referencia en el primer capítulo del presente documento al modo de producción capitalista donde es la propia forma de producir que impone las condiciones para su reproducción, se hablaba de la centralidad en este proceso de la fuerza de trabajo entendida como la capacidad productiva de las individuos, su capacidad de producir valor mediante su propia actividad onto-creadora. En este sentido, se planteaba que el sistema de producción imperante tenía como condición para su reproducción la explotación de la fuerza de trabajo. ¿Qué lugar tienen en todo esto los discapacitados intelectuales? Como se planteaba con anterioridad, difícilmente los discapacitados en general accedan al mercado laboral. Hoy en día este mercado laboral en los sectores de más bajos recursos se caracteriza por la informalidad, por la inestabilidad y la precariedad. Dentro de este mercado con tales características, los discapacitados, a su vez, se encuentran en desventaja frente a los demás porque a la falta de instrucción que pueden tener y de experiencia se suma la dificultad de aprendizaje y por tanto de adaptación a las tareas que se requieran. La relación que tiene el discapacitado con el mundo del trabajo es marginal puesto que mayormente los discapacitados no integran lo que llamamos la fuerza de trabajo.

De este modo, todos estos aspectos que caracterizan a la cotidianidad de los discapacitados intelectuales hablan del lugar que ocupan en la sociedad estos niños y niñas, un lugar atribuido por la misma sociedad que determina cuál es el lugar que corresponde a cada cual según sus habilidades y capacidades para enfrentarse a la vida y a la organización de la sociedad tal cual está dispuesta. Existe una posición, un status de vida que se construye desde el imaginario colectivo según el cual cada uno ocupa un espacio en la medida que puede o accede a determinadas cosas, como ser una ocupación, un oficio, en la medida que se tienen características que son las socialmente necesarias para poder hacerlo. Por tanto, la discapacidad intelectual estará determinada en función de estos requerimientos sociales.

A continuación en el siguiente punto se desarrollará el papel que tiene en este proceso de producción y reproducción de la discapacidad intelectual, las pensiones por discapacidad.

IV.2. El interés familiar sobre las pensiones por discapacidad en la producción y reproducción de la discapacidad intelectual.

Otro aspecto determinante a tener en cuenta en la realidad de la discapacidad intelectual tiene que ver con el papel que representa el propio discapacitado en el seno del hogar como fuente de ingreso. Una inquietud planteada al comienzo de esta monografía estaba referida al papel de las pensiones por discapacidad en el seno de los hogares. Se partía de la idea de que la existencia de tales pensiones en los hogares implicaba que se creara en torno a ellas un determinado interés que haría con que las familias tejieran estrategias de supervivencia donde este ingreso adquiere centralidad.

En los sectores socioeconómicos vulnerables el ingreso estable del núcleo muchas veces suele provenir de las prestaciones sociales así como también suele suceder que la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros en buena medida dependa de tales prestaciones. En estos sectores los trabajos mayormente son informales, se realizan actividades en calidad de 'changadores', que son aquellas que se realizan de forma temporaria porque no se tiene un empleo estable o un oficio del cual se pueda conseguir el sustento diario.

Por este motivo las prestaciones sociales son en muchos casos los recursos con que cuentan las familias para la satisfacción de sus necesidades y constituyen del mismo modo el ingreso estable del hogar. Hoy en día a las pensiones de B.P.S, asignaciones familiares, plan alimentario de I.N.D.A, entre otras, se ha sumado el Ingreso Ciudadano del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (P.A.N.E.S) implementado por el nuevo Ministerio de Desarrollo Social (MI.DE.S) del gobierno vigente. Considerando todos estos beneficios sociales, las pensiones por discapacidad son económicamente las prestaciones de mayor valor monetario frente a las demás, haciendo excepción de otros tipos de pensiones que pueda otorgar B.P.S y que superen este monto de aproximadamente \$2700.

En este momento, estamos preparados para responder que es real el interés de las familias que viven de forma precaria enfrentando carencias socioeconómicas en la propia discapacidad, ya que es ella quien en la mayoría de los casos provee al hogar de su sustento diario. Esto lleva a que en algunas ocasiones se cree la necesidad de que la discapacidad no sea superada o alterada pues de lo contrario significaría la pérdida de las pensiones y los beneficios que por ello obtiene la familia. En la vida de las

familias de menor nivel socioeconómico la pensión por discapacidad constituye sin duda el ingreso principal del hogar en la mayoría de los casos.

Actualmente, muchas familias se han enfrentado a la pérdida de las pensiones aludiendo a determinados cambios de criterios desde el ente encargado de proveerlas, el Banco de Previsión Social (B.P.S). Independientemente del fundamento que precede al retiro de tales pensiones, hoy quienes las pierden no consiguen en el medio oportunidades que les permitan contrarrestar el efecto negativo de la pérdida de un ingreso. Comenta un referente que las familias apelan a estas resoluciones pero sin efecto, y se resignan ante la situación porque actualmente la mayoría de ellas, que viven en situaciones críticas, por lo menos hoy cuentan con el Ingreso Ciudadano como otro ingreso estable.

En esta situación que se plantea, dicho interés contribuye a que el rol atribuido a la figura del discapacitado sea reproducido cotidianamente en el sentido que el beneficio de esta pensión se mantiene mientras exista la discapacidad. Por tanto, no será factible que las familias estén interesadas en que el discapacitado pueda revertir su dificultad sino que permanezca en esa situación el resto de su vida. Relacionando este planteo con la noción de producción y reproducción que se desarrollaba con anterioridad, se puede sostener que este interés creado en torno al 'pensionista' determina a la discapacidad como generadora de recursos económicos y a su vez es determinado por ella en la medida que le concede la posibilidad a las familias de ser su sustento. No se plantea que sea la familia quien dé origen a la discapacidad para obtener frutos económicos de la misma, sino que se ha generado en torno a la discapacidad, a nivel social y fundamentalmente a nivel de la población más carente, una forma de vida dependiente de ella. Por tanto, en el proceso de producción social de la discapacidad como fuente de recursos se han establecido las condiciones para que la propia discapacidad reproduzca tal situación.

El rol del discapacitado se asentaría aún más en el ámbito doméstico y vinculado a una institución que le brinda las herramientas y el estímulo o apoyo que en el hogar no recibe desvinculado del ámbito laboral.

Se ha hablado de la discapacidad como una relación entre el individuo que tiene determinados rasgos o características y el medio que lo rodea, que le permite establecer un modo específico de relacionarse generalmente apartado de lo que es la

“regla”. En este sentido, el discapacitado intelectual tiene afectada nada menos que su capacidad intelectual en un sentido contrario al que es valorado socialmente como lo deseable y necesario para poder dar cuenta de las exigencias cotidianas de la vida. Justamente, el intelecto es uno de los aspectos fundamentales para que el individuo conquiste determinados espacios o ingrese en determinados ámbitos. Esto explicaría por qué el discapacitado intelectual es excluido de ámbitos como el laboral, por ejemplo.

Independientemente del estrato social al que pertenezca, este individuo tendrá fuertemente obstaculizado el acceso a un empleo como las demás personas, incluso a las formas contemporáneas de empleo en el marco de la informalidad. Por tanto, la herramienta de que se vale para poder generar ingresos económicos para satisfacer sus necesidades básicas y humanas es su propia persona y la discapacidad por la que se caracteriza. Pero aún antes del individuo poder concientizarse de este hecho está su familia que lo recibe en su llegada al mundo y está el propio entorno predeterminado que influirá tanto en él como en su propia familia, puesto que cuando él nace la realidad misma de la producción y reproducción de la discapacidad existía para muchos otros individuos. Él, por ser un individuo particular, a su vez contribuirá en la producción y reproducción de dicho proceso desde su posición, donde está determinado y determinando también esa realidad en que se encuentra.

El individuo se torna lo que es en función del lugar donde nace y se desarrolla y del ambiente que lo rodea, pero él también tiene el poder de transformar esa realidad que le fue dada. En el caso de la discapacidad intelectual que se produce en un medio donde no se cuenta con el apoyo y estímulo necesario para transformarla o existan factores que incidan fuertemente sobre su existencia y su continuidad, es de esperar que cada persona y su peculiar forma de relacionarse con el entorno, más allá de identificarse por su individualidad propia, contribuyan a la reproducción del todo de que es parte, esto es, de la realidad de la discapacidad intelectual.

Los niños y niñas cuyo beneficio por ser discapacitado ha sido el que ha contribuido a la manutención de su familia, una vez que se tornan adultos dependientes de ese ingreso difícilmente piensen desarrollar estrategias que pongan en riesgo sus pensiones. No es que esto suceda de forma planificada por su parte, sino que al haber vivido toda su infancia y adolescencia en esa situación difícilmente la problematice o se aparte de ella para pensar que pueda existir una vía diferente para seguir adelante en

su vida. En la mayoría de los casos estas personas no llegan nunca a desprenderse de su familia de origen y éstas últimas continúan siempre contando con su ingreso para sobrevivir. Esto sucede no sólo por el interés en el factor económico, sino porque durante largo tiempo tanto el discapacitado, como su familia y su entorno construyeron un rol que se ha asumido fuertemente y, por lo tanto, la propia individualidad del discapacitado intelectual estará construida en función de ese rol, del vínculo con su hogar, con su familia, con su situación y en el transcurso de su vida habrá afianzado así su lugar.

Para finalizar, se desprende de lo planteado con anterioridad que el papel que el individuo desempeña en el seno de su familia tiene una función económica. Las capacidades que tiene el discapacitado intelectual beneficiario de una pensión que satisface las necesidades de su familia están ligadas a la idea de productividad que plantea Heller (1987), de un modo específico, porque el individuo produce valor y es fuente de recursos pero no como aquellos que están relacionados con una actividad productiva como el trabajo sino a partir de su propia característica física u orgánica que es, a su vez, personal en cuanto se construye también luego del intercambio con la sociedad. Si bien los discapacitados intelectuales por sus características específicas están en buena medida desvinculados del mundo laboral -el cual es en la contemporaneidad la actividad productiva por excelencia que clasifica a cada uno según sus habilidades para realizarla- esto no implica que ellos no produzcan y reproduzcan una forma específica de relacionarse con esa productividad a partir de su propia discapacidad. Como quedara planteado, el discapacitado intelectual difícilmente sea incluido en el mundo laboral incluso en el caracterizado por la informalidad. De todos modos, ese discapacitado también genera valor, no del modo que lo hacen quienes trabajan por un salario sino a partir de su propia existencia física y humana desde su posición como discapacitado.

Destacamos, una vez más, que la propia discapacidad se produce y reproduce socialmente determinada por el contexto y a su vez determinándolo puesto que genera formas propias de expresarse que contribuyen a crear y modificar la propia realidad. Se trata de un ida y vuelta, la discapacidad intelectual es producida por ese medio concreto que hemos elegido para el análisis y, a su vez, ésta la ha ido produciendo, de modo que ese contexto se caracteriza también por la relación que ha establecido con la realidad de la discapacidad intelectual.

REFLEXIONES

La elaboración de la presente monografía resultó ser una valiosa experiencia de aprendizaje para la estudiante y de apropiación de elementos a tener en cuenta para una futura intervención profesional en lo que es el universo de la discapacidad intelectual.

Como fuera manejado a lo largo de este desarrollo, la producción de la discapacidad intelectual tiene particularidades que no permiten discriminarla de forma sectorial, o sea, la realidad es prácticamente la misma para la población independientemente de su condición socioeconómica. Si bien nuestra mirada estuvo centrada en la figura del discapacitado de escasos recursos socioeconómicos, esto no significa que la situación del discapacitado varíe según el contexto socioeconómico y cultural en el que se desarrolle. Las privaciones originadas a raíz de la escasez de recursos afectan a los discapacitados tanto como afectan a cualquier individuo, generalmente, pudiendo existir algunas realidades en que ese factor influya en mayor medida sobre el desarrollo de la discapacidad. Esto quizás se deba a que los discapacitados independientemente de su situación socioeconómica son contemplados por igual desde las políticas sociales implementadas desde el organismo encargado de ellas, el Banco de Previsión Social -el cual cuenta con un marco amplio de cobertura para ellos en lo que es atención profesional especializada, apoyo económico, entre otros- y desde las propuestas existentes en el medio para atenderlos.

La discapacidad intelectual se produce y reproduce cotidianamente en estrecha conexión con el ámbito doméstico, privado y generalmente desvinculado de los ámbitos públicos, como el laboral, que para el común de la gente son el eje sobre el que gira su existencia cotidiana. Podemos decir que la relación de la discapacidad con el mundo del trabajo es una particularidad de esta producción y reproducción.

Sin intención de realizar conclusiones finales ya que las interrogantes sobre esta temática luego de este proceso de aprendizaje siguen siendo muchas, podemos sostener que hemos descartado la premisa de que pueda existir relación alguna entre la existencia de una discapacidad intelectual con la situación de deprivación que viva el

individuo. No obstante, esa situación influye en como ese individuo y su familia en el medio dado enfrentan la discapacidad.

Seguidamente, se destaca como se planteó en el último punto del capítulo anterior que en aquellos hogares carenciados las pensiones de los discapacitados son la única o principal fuente de ingreso de sus familias. Por tanto, es pertinente pensar que desde su perspectiva se atribuya un sentido positivo a esa situación puesto que la discapacidad es vista primariamente como una problemática que genera una entrada económica para el hogar.

Otro aspecto interesante que no se profundizó en esta instancia pero que deja mucho por decir tiene que ver con la influencia de los diagnósticos erróneamente fundados en la producción de la discapacidad. Como surgiera en varias de las entrevistas realizadas a técnicos referentes, existen muchos casos donde se han generado discapacidades en niños o niñas cuyas dificultades lejos están de afectar sus capacidades adaptativas o de relacionamiento con el entorno. Estos niños y niñas serían víctimas de la poca receptividad de determinados técnicos o centros que se rehúsan a brindar la adecuada atención dadas sus dificultades y en un gesto de quitarse la responsabilidad frente a la situación que se plantea, los derivan a otros lugares donde culminan identificándose con la discapacidad.

Sostenemos que: *dependencia respecto de la familia, falta de oportunidades laborales, carencia de recursos en el medio y de apoyo de la sociedad*, entre otras, constituyen los matices de la realidad que enfrentan los discapacitados intelectuales en el departamento de Cerro Largo. Esta es la cara visible de la problemática, resta saber que sucede con lo que permanece oculto. En referencia con esto, es destacable la inexistencia de datos estadísticos que muestren en números la realidad de los discapacitados. Lo que se sabe de ello es desde la experiencia práctica, sensible y cotidiana, ya que no existe conocimiento oficial de la realidad, y esta falta de información contribuye a que las dimensiones que se suponen son considerables frente a lo que se ve, contribuye a que no se problematice y no hayan respuestas desde lo público para este tema que permanece como una cuestión de lo privado, lo doméstico, lo individual.

Para finalizar, hacemos referencia a lo que se planteó a lo largo de esta monografía sobre el lugar que la sociedad atribuye a quienes no son capaces de

generar por sí solos valor económico acumulable para el sistema que impera. Los discapacitados intelectuales no están adecuadamente contemplados por la sociedad puesto que ellos carecen de la capacidad de producir valor en la medida social y culturalmente esperada, por tanto, el lugar de la discapacidad está asociado a lo doméstico, a lo privado, a la familia y todo lo que la sociedad da como contribución para atender esa problemática son beneficios que no siempre llegan a todos, pero las oportunidades para que los discapacitados puedan vivir del modo como la hace la mayoría, eso aún no está al alcance.

Más allá de todas las interrogantes que surgieron durante el transcurso en que se realizó este trabajo y de muchas cosas que quizás no se hayan tenido en cuenta, el cumplimiento con esta tarea que se propuso realizar significó para la estudiante incorporar nuevos conocimientos sobre esta temática, un cambio en lo que es la forma de percibir esta realidad que difiere hoy de la que se tenía en un principio, además de lo positivo que tiene estar en contacto directo con quienes vivencian las situaciones que se plantearon y quienes intervienen en esas realidades para tratar de darle al discapacitado y a su familia elementos que le puedan servir para poder alcanzar una mejor calidad de vida, aún siendo conscientes que con ello no es suficiente, que se necesita mucho más para superar todos los obstáculos y que el cambio tiene que ser profundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRÁN, José Pedro: *Medicina y sociedad en el Uruguay del 900*. Volúmen 3: La invención del cuerpo. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1995.
_____ *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo I: La Cultura Bárbara. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1990.
_____ *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo II: El Disciplinamiento. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 2004.
- FOUCAULT, M.: *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991.
- HELLER, Agnes: *Historia y Vida Cotidiana*. Barcelona. Grijalbo. 1972. Cáp.: La Estructura de la Vida Cotidiana.
_____ *Sociología de la Vida cotidiana*. Colección historia, Ciencia y Sociedad. Vol.144. Barcelona. 1987
- IAMAMOTO, Marilda V.: *Servicio social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. Sao Paulo. Cortez Editora. 1992.
- KOSIK, Karel: *Dialéctica de lo concreto*. México. Colección Enlace, Editorial Grijalbo. 1967.
- MARX, C. y F. ENGELS: *La ideología alemana*. Ficha de F.C.U. N°274. Montevideo. 1986.
_____ *La sagrada familia*. La Habana. Editora política. 1965.
- MOREIRA, Constanza: "La Reforma de Estado en Uruguay: cuestionando el gradualismo y la heterodoxia". En: PIERRE CALAME, ANDRÉ TALMANT. *Con el estado en el Corazón*. Trilce. Buenos Aires. 2001.
_____ "Modernización, Reforma de Estado y Consolidación Democrática: el Uruguay en el contexto de las 'nuevas democracias'". Documento de Trabajo N°12. Departamento de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo. 1998.

- MURILLO, Susana: *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires. Oficina de publicaciones de Ciclo Básico Común. UBA. 1996.
- NETTO, José Paulo: "Asistencia Social entre la Producción y la Reproducción Social". En: *Asistencia Social: polémicas y perspectivas*. Programa de Estudios Posgraduados en Servicio Social, Cuadernos del Núcleo Seguridad y Asistencia Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. N°2. 1995.
- _____ *Para a Crítica da Vida cotidiana*. En: Brant de Carvalho M.C., J.P. Netto. Cotidiano: Conhecimento e crítica. Cortez Editora. 4º Edición. Sao Paulo. 1996.
- NOBRE PONTES, Reinaldo: *Mediação e Serviço Social. Um estudo preliminar sobre a categoria teórica e sua apropriação pelo Serviço Social*. Cortez Editora. 2ª Edición. Sao Paulo. 1997.
- PORTUONDO SAO, MIRIAM: "Evolución del concepto social de Discapacidad Intelectual". Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Revista Cubana de Salud Pública. Disponible en INTERNET vía http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol30_4_04/spu06404.htm. Consultado en octubre de 2005.
- SARTRE, Jean Paul: *Crítica de la razón dialéctica*. Libro 1. Editorial Losada. Buenos Aires. 1970.
- STEFANINI, Laura Vanina: "El Retardo Mental" 1 y 2. Disponible en INTERNET vía http://www.capitannemo.com.ar/retardo_mental_1.htm. Consultado en octubre de 2005.
- VERDUGO ALONSO, Miguel Ángel: "Análisis de la definición de discapacidad intelectual de la Asociación Americana sobre retraso mental de 2002". Instituto Universitario de Integración en la Comunidad. Universidad de Salamanca. Disponible en INTERNET vía http://www.inico.usal.es/publicaciones/pdf/AAMR_2002.pdf. Consultado el 17 de enero de 2006.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Ley nº 16.095. "Equiparación de oportunidades para las personas discapacitadas". Comisión Nacional Honoraria del Discapacitado. Montevideo. 1997.
- Convención Interamericana para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las personas con discapacidad. Guatemala, 7 de junio de 1999.
- NOBRE PONTES, Reinaldo: "A categoria de mediação em face do processo de intervenção do serviço social". Mimeo.